

AlfaOmega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.165 - del 30 de abril al 6 de mayo de 2020

Edición Nacional

«Estamos en misión»

En estas últimas semanas de pandemia, más de 120.000 militares han recorrido España a lo largo y ancho en la Operación Balmis, cuya tarea principal ha sido la limpieza y desinfección de distintos espacios, fundamentalmente residen-

cias de mayores. En medio de ellos, a su lado, han estado los capellanes castrenses. En algunos casos, acompañándolos a la primera línea en las distintas actuaciones –como el páter Mario Ramírez, en la foto, en una residencia en Cádiz–

o escuchándolos y rezando por sus familiares fallecidos. «Las unidades están desplegadas y nosotros estamos ahí», subraya Benito Pérez Lopo, otro páter, párroco en Santa María de la Dehesa en Madrid. Págs. 14/15

Mario Ramírez



Pixabay



España «No tenía capacidad de decisión»

Comenzó apostando los diez euros que su abuela le daba los domingos y, a los 18 años, Alejandro Torres ya era un adicto al juego online que había perdido la «capacidad de decisión». Aunque él se encuentra en plena rehabilitación, advierte de que en España hay 400.000 jugadores adictos que han tenido que encerrarse en casa con el monstruo de la tecnología. Págs. 10/11

«La vida religiosa nunca ha bajado la guardia»

El secretario general de CONFER, Jesús Miguel Zamora, pone en valor la entrega de tantos religiosos y religiosas en mitad de la pandemia. «Lo que hacemos ahora es nuestro trabajo habitual: ayudar a la gente y ponernos a su disposición», afirma. Págs. 12/13



CONFER

La casa de quienes no tienen casa

La Iglesia en España ofrece estos días sus recursos de acogida para numerosos inmigrantes y refugiados que están de paso por nuestro país, o que tienen que pasar el confinamiento lejos de sus hogares. Págs. 16/17



Hospital de campaña

María Jesús Domínguez Pachón*

Diálogo abierto

El aprendizaje y la práctica de estrategias para mejorar la convivencia supuso para la familia de T. y F. un «cambio existencial» pues, como dice T., les «ayudó a desarrollar sus propios recursos y a construir una relación más saludable». «Vivimos con cierto asombro que se trataba de adquirir conocimientos y habilidades para dejar de estar mal y mejorar, sanando aspectos de la convivencia familiar y social. ¡Valió la pena!». «No podemos imaginar cómo, en aquellas condiciones, habríamos afrontado la experiencia de confinados que se nos acercaba».

El recorrido que emprendieron, dice F., «nos orientó en la valoración de pensamientos, sentimientos y experiencias, recuperando una visión renovada de nuestra identidad». T. por su parte, resalta que «la práctica de la escucha recíproca de nuestras expectativas, sufrimientos y heridas nos permitió redescubrirnos valiosos, y sirvió para esclarecer condiciones y posibilidades más realistas». F., además, señala como un logro «poder valorar la interdependencia como relación de enriquecimiento mutuo».

Para esta familia, el proceso «fue una escuela de convivencia, de práctica del diálogo abierto: una mirada comprensiva que nos abrió la mente y el corazón». «Experimentar la posibilidad de superar nuestros bloqueos nos ha brindado la oportunidad de vivir con sentido, y nos anima para afrontar con humildad y realismo otras situaciones y desafíos».

«Mirando a nuestros hijos, advertimos que fuimos dejando caer en su corazón gotas de nuestra amargura que produjeron vacíos de afecto, cariño y seguridad emocional; les amábamos, pero obcecados por nuestras propias heridas no advertimos sus sentimientos de abandono, rabia y tristeza. Ahora comprendemos mejor lo que nuestros hijos vivían, podemos reconocer nuestros errores y restaurar la relación con ellos».

Sobre la sensación de culpa y frustración de otros momentos, «hoy nos abrimos al deseo de mayor armonía, como afirmación de una dimensión espiritual donde tienen cabida el perdón, la reconciliación y el estar en paz consigo mismo y con los demás».

*Coordinadora del Centro de Orientación Familiar - León



Periferias

Belén Pardo Esteban*

Voluntariado

He hablado en otras ocasiones de que, cuando surgió Proyecto Hombre en Roma de manos del padre Mario Picchi, lo hizo a través del voluntariado. Personas de diversa índole profesional quisieron ofrecer a la vida algo más que su trabajo, su esfuerzo remunerado y el cuidado de su familia más cercana. Tenían dos características comunes: la sensibilidad para ver los problemas de otros y la responsabilidad de transformar el mundo.

Muchos años después, en Proyecto Hombre seguimos teniendo un valor difícil de cuantificar, pero imprescindible para el desarrollo de nuestra tarea. El VOLUNTARIADO. Y lo pongo así, en mayúsculas, para dar cuenta de lo importante y necesario que es.

Primero, porque los voluntarios ofrecen un modelo de referencia para las personas en proceso. Segundo, porque aportan una imagen de normalización que favorece la inserción de las personas que realizan el programa terapéutico-educativo. Tercero, porque aportan conocimientos y escucha activa como forma de relacionarse con el mundo. Y cuarto, porque realizan tareas

concretas muy diversas: acompañamiento, apoyo, recogida de información, talleres formativos complementarios, etc. El voluntariado en Proyecto Hombre es uno de nuestros valores identitarios.

Y hasta aquí lo oficial. Y ahora entro en el corazón, que es desde donde me gusta escribir. Quien decide hacer un voluntariado decide mucho más que dedicar tiempo libre a otras personas; decide emplear lo único que no se puede comprar, que es su vida, a transformar el mundo. Porque no es solo lo que aporta, sino que es el espejo para que otras personas quieran: si tú puedes, yo puedo.

No hay forma de transmisión de otros modos de vivir más auténtica que la que, desde la cotidianidad y la sencillez de un acompañamiento recíproco, la persona voluntaria puede dar a quienes realizan un proceso. Muchos de nuestros voluntarios son personas que, anteriormente, hicieron su proceso. O sus familias. ¡Y quién mejor que ellas para expresar lo útil, efectivo, positivo, sanador y esperanzador que es el proceso!

Gracias siempre.

*Directora de Proyecto Hombre Málaga



Desde la misión

José Luis Garayoa*

El respeto

Nunca he entrado al trapo para contestar a las sandeces que uno encuentra en Facebook. Se tiene que tener muy vacío el corazón para escribir lo que encontré hoy: «El coronavirus demostró que necesitamos menos Misas y más educación, menos curas y más médicos, menos iglesias y más hospitales». Solo esta vez voy a entrar al trapo.

Las personas, esas imprescindibles de las que habla Bertolt Brecht, a las que quiero honrar con este artículo, aparecen en la foto y son, de izquierda a derecha: Javier Murúa, René González, Natán Redondo, Javier Atienza y un servidor. Falta otro *ateazo* de pro del que os hablé en el artículo anterior, Federico Gerona. Y Gonzalo Crespo con Alicia. En la fotografía hay más ateos y agnósticos que cristianos. Me he permitido escribir sus nombres y apellidos, a pesar de que a ellos no les va a hacer gracia. Pero si se les da tanto bombo a los necios, ¿por qué no dárselo a los que merecen la pena?

Javier Murúa tuvo la genialidad de casarse con Almudena en Sierra Leona en los tiempos del ébola. Querían que lo oficiase su amigo *Grandpa*, que así me llaman allí. Y lo hicieron en la aldea de Bumbam, dando de comer a más de 700 invitados de las aldeas vecinas. Junto con su familia dirige la Fundación Maga, que se dedica a promover la

José Luis Garayoa



educación de los niños más desprotegidos. Tanto Camboya como Sierra Leona dan fe de ello. Con los ingresos íntegros de las ventas del vino de la fundación (también la botella aparece en la foto), me ayudaron a construir dos escuelas para 350 alumnos cada una, y un pozo en cada una de ellas.

A las risas y apoyo de René González debo el haber podido soportar el dolor por tanta muerte, sobre todo de niños. A pesar de sufrir su padre un infarto, decidió quedarse. Se jugó la vida transportando a personas con fiebre sin saber siquiera donde podía dejarlas, porque el hospital estaba cerrado.

Natán Redondo, director de Enfermería del Clínico de Valladolid, ha dedicado gran parte de sus vacaciones a echarnos una mano en Kamabai. Su agnosticismo no le impedía leer lecturas en Misa ni

ser testigo en la boda de su amigo Javier. Me enseñó que con una mano se cuida y con la otra se cura.

Javier Atienza me ayudó en la misión hasta que el Gobierno prohibió atender pacientes en los centros de salud sin el equipo necesario contra el ébola. Entonces, colaboró en el hospital Emergency de Free-town, siendo el único cirujano del centro hospitalario. Y Gonzalo Crespo y Alicia son maxilofaciales de Valladolid. En Sierra Leona decían que hacían milagros, porque devolvían la sonrisa a quien había sido apedreada por bruja (labio leporino).

No les hablo mucho de Dios, pero a Dios les hablo de ellos cada día. Lo que hace inquebrantable nuestra amistad es el respeto mutuo. Precisamente lo que no tiene quien hizo la publicación en Facebook.

*Agustino recoleto. Misionero en Texas (EE. UU.)

Enfoque

EFE / Raúl Sanchidrián



«Que nadie se quede atrás»

La Encuesta de Población Activa del primer trimestre ha mostrado solo el comienzo de la crisis social causada por la pandemia: 285.600 personas menos empleadas y 562.900 afectadas por paros parciales. «El empleo que en primer lugar se ha destruido es el más débil», apunta la plataforma Iglesia por el Trabajo Decente en su manifiesto para el 1 de mayo. Exigen por ello «una red de protección social para que nadie se quede atrás» que incluya un ingreso mínimo garantizado, prestación por desempleo para empleadas de hogar y la regularización de los trabajadores indocumentados.

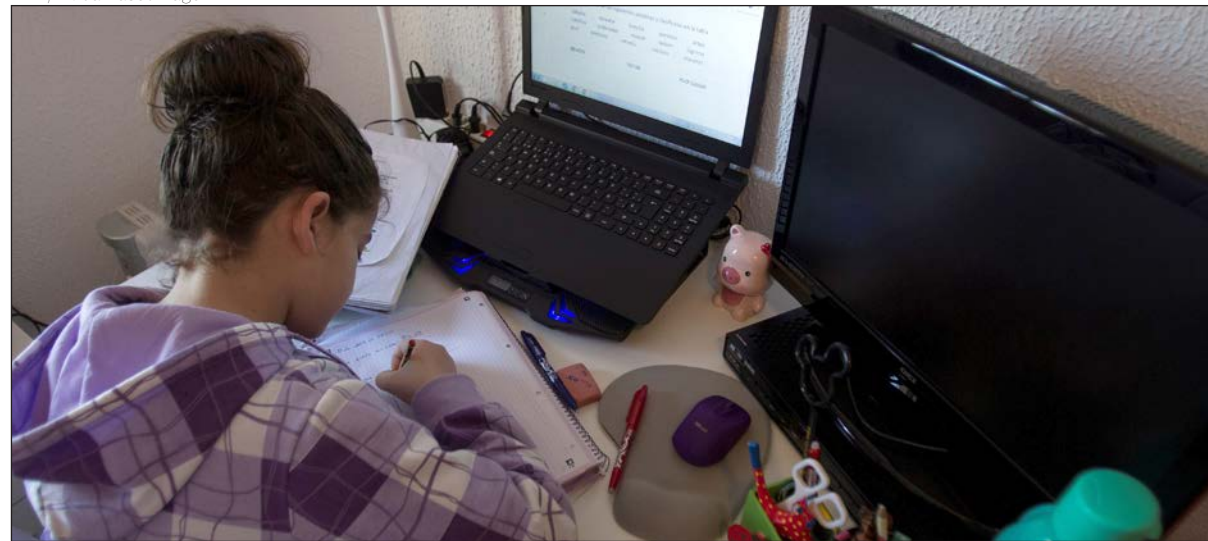
Desescalada prudente en Italia, pero sin excluir la Misa

El Gobierno de Conte tomó «nota» el domingo de la protesta de la Conferencia Episcopal Italiana ante el hecho de que el plan de salida del confinamiento contemple funerales reducidos, actividades deportivas y reapertura de comercios pero «excluya arbitrariamente» las Misas con fieles. «En los próximos días –anunciaba el Ejecutivo–, se estudiará un protocolo que permitirá participar en las celebraciones litúrgicas lo antes posible en condiciones de máxima seguridad». Al mismo tiempo, el Papa ha pedido a Dios para este momento «la gracia de la prudencia y la obediencia, para que la pandemia no vuelva».

EFE / EPA / Chigi Palace



EFE / A. Carrasco Ragel



Una ley que necesita debate

Mientras niños y profesores siguen las clases desde casa, sin un horizonte claro de cuándo van a poder volver al colegio, sorprendentemente los grupos que sostienen al Gobierno aceleran los trámites para la nueva ley educativa. Algo que, según denuncian plataformas como *Concertados o Educación inclusiva, sí; Especial, también*, supone la supresión de cualquier debate público sobre «una ley esencial» y que, además, «no goza de consenso». Por ello reclaman que se paralice la tramitación hasta que se levante el Estado de alarma y pueda restablecerse la normalidad. «Con ello, se permitirá a la sociedad y a la comunidad educativa participar en el debate de una ley de este calado», afirman desde la plataforma.



El análisis

José Luis Restán

Revisión cultural

El Papa ha dicho que la Iglesia tiene también que «pensar» sobre el escenario mundial que sobrevendrá tras la pandemia. Pensamiento y acción están profundamente unidos y encuentran su raíz común en la fe, que genera cultura y obra mediante la caridad. Es lo que ha hecho en una amplia y matizada intervención el secretario de la CEE, Luis Argüello, que se refirió a cuatro pilares de este momento cultural que necesitan ser profundamente revisados a la luz de la experiencia que estamos viviendo.

En primer lugar la mirada ecológica, que necesita desembarazarse del mito de la tierra como deidad, como ídolo que genera una ideología que termina por despreciar al hombre y a su dignidad única y sagrada. A fin de cuentas, de la materialidad de la tierra nos ha llegado también este virus mortífero. La perspectiva de la encíclica *Laudato si* es imprescindible para esa revisión. En segundo lugar el paradigma tecnocrático: la tecnología es una gran herramienta pero no podemos confiarle nuestra esperanza; la tecnociencia no puede ocupar el centro de nuestra ciudad común, como tampoco pueden ocuparlo las finanzas. Técnica y economía son fundamentales para construir, pero deben situarse al servicio y bajo el gobierno de una mirada que tome en consideración la totalidad de lo humano.

Se refirió después monseñor Argüello a la desvinculación y la autonomía radical del individuo como supuesta forma de la libertad. Estos días hemos redescubierto el valor de los vínculos que nos constituyen, hemos comprendido el valor de esa «bendita pertenencia» a la que se ha referido el Papa. Y en cuarto lugar ha afrontado el mito del «derecho a tener derechos», cuestionado por la convocatoria al deber de la solidaridad y del amor que experimentamos. Nuestros derechos no pueden sostenerse si no tenemos en cuenta nuestra vinculación con los demás, con la realidad y su significado.

En estas cuatro revisiones se juega en buena parte la transición a una nueva época que no reproduzca viejos y nefastos errores. Y la Iglesia puede y debe contribuir desde su experiencia de fe, esperanza y caridad, a ese cambio. Argüello recordaba una afirmación de Habermas, según el cual la reconstrucción debe partir del «núcleo universalista de la ética cristiana del amor». Puede resultar paradójico que la pandemia sirva para desvelar la potencia cultural del cristianismo. Conviene que en la Iglesia tomemos nota de lo que dice Habermas, pero esa potencia solo será efectiva en la medida en que haya cristianos que viven cada día de la fe en Cristo resucitado.

Sumario

Nº 1.165 del 30 de abril al 6 de mayo de 2020

2-4 Opinión y editoriales 5 La foto 6-9 Mundo: Misioneros en Guatemala se anticipan a las consecuencias de la pandemia (págs.

6-7). Primer diácono ticuna (pág. 8) 10-19 España: Unciones con EPI y bastoncillos de algodón (pág. 19) 20-22 Fe y vida: Cómo comunicar

a los niños la verdad (pág. 22) 23-26 Cultura: Se cumplen 75 años de *Al filo de la navaja* (pág. 23) 27 Entre pucheros 28 La Contra

AlfaOmega

Etapa II - Número 1.165

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Téls: 913651813
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayome-
gasemanario

SUBDIRECTORA:

Cristina Sánchez Aguilar

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores
Domínguez

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño y
Victoria Isabel Cardiel C.
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Aun en la tormenta

▼ Esta pandemia nos ha demostrado lo importantes que son sacerdotes, religiosos y consagrados. Recemos para que haya más que, como ellos, se atrevan a decir sí al Señor

Este V domingo de Pascua, domingo del Buen Pastor, celebramos la 57 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, que en España se hace coincidir con la Jornada de Vocaciones Nativas. Aunque la pandemia nos impida hacerlo de forma pública, sigue siendo oportuno orar por las vocaciones de especial consagración y, de manera particular, por aquellas personas a las que el Señor está llamando en estos momentos.

En su mensaje para la jornada, el Papa Francisco invita a releer «la singular experiencia de Jesús y Pedro durante una noche de tempestad, en el lago de Tiberíades (cf. Mt 14, 22-33)». En el mencionado pasaje encontramos que, cuando «estamos llamados a dejar nuestra orilla segura y abrazar un estado de vida» como el orden sacerdotal, la vida consagrada o también el matrimonio, surgen dudas e incredulidad.

Uno se descubre diciéndose, en palabras del Sucesor de Pedro,

cosas como «no es posible que esta vocación sea para mí; ¿será realmente el camino acertado?» o «¿el Señor me pide esto justo a mí?». Entonces llegan «esos argumentos, justificaciones y cálculos que nos dejan paralizados». Hay miedo al compromiso y la responsabilidad puede abrumar. Pero hay que confiar: «Él nos da el impulso necesario para vivir nuestra vocación con alegría y entusiasmo –relata el Pontífice de forma muy bella-. [...] Él ordena que los vientos contrarios cesen y que las fuerzas del mal, del miedo y de la resignación no tengan más poder sobre nosotros».

Como recuerda la Iglesia española con el lema que ha escogido este año, *Jesús vive y te quiere vivo*, Jesús sigue llamando hoy, en pleno siglo XXI, y sigue acompañando a quienes llama. Lo estamos viendo estos días en tantos sacerdotes, religiosos y consagrados que están gastando su vida en hospitales, en cementerios o en Cáritas parroquiales, en todos aquellos que están rezando por el fin de la pandemia y celebran la Eucaristía a puerta cerrada, no sin sufrimiento, pero con el convencimiento de que su aliento llega a sus comunidades. Esta pandemia nos ha demostrado lo importantes que son en nuestras vidas. Recemos para que haya más que, como ellos, se atrevan a decir sí al Señor. Que confíen aun en la tormenta.

No hemos entendido nada

España llora a casi 24.000 muertos por coronavirus, cada uno con un nombre y una historia, al cierre de esta edición. Inmersa en la incertidumbre de qué pasos va a dar un Gobierno que no puede prolongar el Estado de alarma *sine die*, el pasado fin de semana los niños volvieron a las calles. Su sincera alegría al salir de casa tras 43 días de confinamiento y la responsabilidad de la mayoría de padres contrastan con otras actitudes: igual que ocurrirá este sábado, cuando en principio se podrá hacer deporte individualmente y pasear, muchos apro-

vecharon la medida para hacer triquiñuelas y eso ha generado reacciones encendidas entre los *policías de salón*.

Aunque los excesos de los primeros pueden salir mucho más caros, unos y otros demuestran que no hemos entendido nada: el bien común se construye desde la responsabilidad personal e implica, por tanto, una revisión permanente de las propias actitudes. Antes de hacer algo por pura apetencia, hay que ver qué implicaciones puede tener para los demás. Antes de reclamar nada o criticar a otros, conviene mirarse en el espejo.

El rincón de DIBI



Cartas a la redacción

Confinadas pero no encerradas

Pertenezco a la congregación de las Hijas de Santa María de la Providencia, fundadas por san Luis Guanella. Nuestra comunidad está formada por cuatro hermanas de cuatro países diferentes, y somos responsables de un centro en Madrid donde acogemos a 40 personas con discapacidad.

El día 13 de marzo, a raíz de la decisión del Gobierno de implantar

el Estado de alarma y ante las indicaciones de la Comunidad de Madrid, decidimos cerrar las puertas del centro ocupacional para todo el personal habitual, así como voluntarios, y dar la opción a las familias de los residentes a elegir entre quedarse en la residencia o en su domicilio.

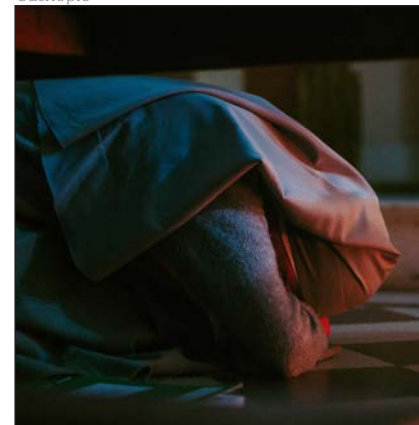
Decidimos salvaguardar la salud de las personas que permanecieran en la residencia haciéndonos cargo nosotras, las religiosas. Llevamos más de 40 días ejerciendo nuestra vocación de consagradas

y confinadas con estas personas, que tienen hilo directo con la trascendencia. Con ellas oramos hacemos diariamente la procesión con el Santísimo por nuestro patio y jardín, pidiendo la bendición de Dios para todos, y sentimos cómo esa petición se transforma en protección contra el virus.

Estamos confinadas pero no encerradas, porque el amor no conoce muros y atraviesa como nadie las puertas cerradas.

Sor Luisa María López
Correo electrónico

Catholic



Con un par



Guillermo Vila

Esta mañana he visto a un niño corriendo en la calle; no era mi hijo, pero he tenido que contener algo parecido a una lágrima. Luego he mirado a Julieta, que sí lo es, mientras intentaba coger unas flores que llevarle a su madre, y ahí ya la lágrima se ha puesto su nombre de sombrero. Luego he pensado en la foto que debo enmarcar, con ese cura que reparte huevos y lo que se tercie. Una foto es un pantallazo de la vida, nos priva de antecedentes y consecuentes, o mejor dicho, los deja a la imaginación del que ve. No es fácil rastrear en internet algo de información de Andrés Conde, el cura que reparte comida de casa en casa. Tiene 48 años y estuvo año y medio

en la Legión. Vocación tardía. Durante 18 años trabajó en una cadena alimenticia. Les cuento todo esto para ponerle historia concreta a la gran historia de este confinamiento, para que ocupe algo de espacio el silencio hermoso de tanta gente que no tiene tiempo de quejarse en Twitter. Este domingo fue el día de Herodes, cuando volví a casa emocionado cometí el error de coger el móvil y descubrir que los niños siguen siendo un engorro. «Son una bomba», escribía un ilustre columnista. Una bomba, dice, una bomba. Leo y vuelvo a leerlo. Una bomba es una cosa que mata gente, por decirlo como se lo explicaría a mi hija.

Convertimos la excepción en categoría y nos lanzamos a la revolución digital, que es poner el dedo en el botón. He buscado en Twitter a ver si Andrés Conde tenía cuenta, pero no lo he encontrado. Hay referencias suyas, una vez que hizo de rey mago, otra que fue a la tele local de Ronda

a que le entrevistaran unos niños – sí, esas bombas–, pero poco más. Supongo que no tiene tiempo de escribir por un mundo más justo porque está ocupado en hacer un mundo más justo. La vida irreal de los caracteres y el *hashtag* y la realidad de la Renault Kangoo repartiendo huevos. Con un par. La imagen muestra una tienda cerrada, unas rejas que serán las de miles de comercios que no sobrevivirán, unas sillas apiladas. No hay nada más triste que una silla sin culo. Y un cartel de un evento de música que a buen seguro tuvo que aplazarse. Andrés no tuvo tampoco tiempo de plancharse la camisa. No pensaba salir en ninguna foto, supongo, ni que nadie escribiera sobre él en *Alfa y Omega*. Pero ya es hora de que España ponga el foco en quien menos ruido hace, en esas manos silenciosas, azules y plastificadas que tratan de arañarle victorias a la desgracia. Harán falta muchas manos como las de Andrés en el futuro, manos manchadas, gastadas, descuidadas, llenas de memoria, manos que sustituyen a los verbos, manos abiertas al otro, manos lentas a la cólera y ricas en piedad. El mundo necesita de personas que repartan huevos con delicadeza.

Reuters / John Nazca



Mi boda aplazada

Desde el inicio de la pandemia vi la necesidad de darle mucho *la brasa* a la Virgen María para que esto no se alargase demasiado. Comencé a rezar el rosario sola en casa. En una videollamada con una vecina y amiga acordamos poner una hora para conectarnos cada día y rezarlo juntas. Ahora suele ser una videollamada de cuatro o cinco personas, fieles cada día al propósito de rezar por las víctimas, sanitarios, el personal que ayuda... y sobre todo para que esta guerra acabe pronto.

He tenido que ver cómo mi boda, largamente esperada y preparada, se va a ver no solo aplazada, sino también completamente alterada por la nueva situación y las medidas de confinamiento y semiconfinamiento que se nos van a imponer. Esto me ha servido de ejemplo de la realidad del sacramento de Matrimonio: el hombre y la mujer proponen, pero Dios dispone, y aun así, sé que nuestra unión va a ser bendecida ampliamente y colmará de alegría nuestra boda y nuestra unión cristiana.

Sara
Correo electrónico

Reuters / Jennifer Lorenzini



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el n° del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. *Alfa y Omega* se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Javier Fernández Malumbres



La Asociación Comunidad Esperanza reparte comida a 250 familias que viven en el basurero de Cobán

«Si no mueren por COVID-19, van a morir por hambre»

María Martínez López

«¿Tiene mascari-lla? ¡Llévese!». «Adiós, padre, que Dios le bendiga». La conversación con el sacerdote Sergio Godoy se interrumpe con frecuencia. Atiende a *Alfa y Omega* desde un basurero en la ciudad de Cobán, en Guatemala, mientras termina el reparto de bolsas con comida y productos de higiene a 250 familias, la mayoría formadas por una mujer sola y varios hijos. Hasta ahora, la Asociación Comunidad Esperanza (ACE), de la que es responsable, servía comidas en el vertedero y ofrecía una merienda varios días por semana a los niños que viven en él. La crisis causada por el coronavirus y las restricciones al movimiento puestas en marcha por el Gobierno del país les han llevado a orga-

▼ Mientras reparte comida en un basurero de Guatemala para combatir la creciente desnutrición causada por la paralización del país, el padre Sergio Godoy sueña con un proyecto de huertos familiares que haga a sus vecinos menos dependientes de trabajos informales. «Hay que generar soluciones que se anticipen a los problemas»

nizar además este reparto de víveres para 1.500 personas, con apoyo de Manos Unidas.

La historia es la misma que se repite en todo el mundo. En un país donde siete de cada diez trabajadores se gana la vida de forma informal, gran parte de ellos se han quedado sin ingresos: son ayudantes de albañil, jornaleros en granjas, conductores de transporte público, empleadas domésticas o vendedoras de tortillas de maíz, entre otros. En Guatemala no hay confinamiento sino un toque de queda relativamente flexible de seis de la tarde a cuatro de la madrugada. Pero estas res-

tricciones y la falta de material y medidas de protección ya han paralizado todos estos trabajos. Hay uno que no se detiene: rebuscar entre la basura. Eso sí, a causa de la crisis la chatarra y el resto de residuos que recuperan valen menos.

La situación se repite en la zona 6 de Guatemala, la capital, donde vive el misionero español Jesús Rodríguez. De los 18.000 habitantes de su parroquia, 5.000 viven en el asentamiento El Carmen, que se formó, como tantos otros, con inmigrantes del campo durante la guerra civil (1960-1996) o tras el terremoto de

1976. Solo un 15 % de sus feligreses tiene la *fortuna* de ser de clase «media baja». En la ciudad ya se empieza a notar escasez de algunos alimentos, pues en varios departamentos vecinos se han detectado casos de coronavirus y se han cerrado las carreteras. «En parte por esto y en parte por la especulación, la comida se ha encarecido mucho. Se prevé la hambruna».

Primero comida...

En el basurero de Cobán, capital de Alta Verapaz, el departamento con más pobreza del segundo país más pobre de Latinoamérica, el

padre Godoy ha detectado un aumento de la desnutrición infantil, que «compromete el futuro de los niños. La epidemia no ha llegado aquí aún, pero el hambre tomó la delantera. Si no se mueren por la enfermedad cuando llegue (y Dios quiera que tarde), van a morir por hambre».

Junto con la comida, Comunidad Esperanza está llevando agua potable para llenar el pequeño depósito del vertedero y que la gente tenga un sitio donde lavarse las manos. Sus trabajadores sociales están haciendo un esfuerzo añadido para hacer seguimiento de las familias con enfermos y ancianos, y a aquellas familias en las que hay casos de violencia. Son las primeras medidas para salir al paso de la crisis. Pero el sacerdote es consciente de que «para disminuir el impacto de esta crisis vamos a

Llueve sobre mojado

Precariedad laboral, falta de infraestructuras, fragilidad de las instituciones... Las debilidades de cada país agravan los efectos de la pandemia. En Guatemala, ahora se constata cómo «años de corrupción han pasado factura en temas tan delicados como la sanidad. Los hospitales no están equipados; según los expertos, solo hay seis respiradores por 100.000 habitantes», apunta Sergio Godoy. Pero en el paquete de medidas de urgencia aprobadas por el Gobierno, «a lo que menos dinero asigna es a la lucha contra la pandemia. Muchos recursos van a fortalecer otras partidas, y sabe Dios dónde va a acabar ese dinero», añade el misionero Jesús Rodríguez.

En otros casos, es el coronavirus el que agrava algunos problemas endémicos, como la violencia intrafamiliar. Este fruto de las actitudes machistas imperantes en buena parte del país ahora se ve agravado por la convivencia continua. «La mujer es el sector social más vulnerable», subraya el sacerdote español. «En nuestra parroquia, sabemos de varias mujeres que han desaparecido estas semanas, no sabemos si asesinadas o cómo. Otras han huido con sus hijos».

Tampoco es fácil la situación para los emigrantes. De los que son deportados por Estados Unidos «muchos llegan infectados», probablemente después de contraer el coronavirus en los centros de detención del país. «Y han contagiado a otros», explica Godoy. «También México envía autobuses llenos. Guatemala no tiene recursos para atenderlos debidamente, y el miedo está generando una actitud social de rechazo hacia ellos».

Manos Unidas /Iciar de la Peña



Jesús Rodríguez con mujeres del asentamiento El Carmen, con el que colabora Manos Unidas

tener que emplearnos a fondo y generar soluciones que se anticipen a los problemas. Lo positivo de todo esto es que nos está obligando a ser creativos, ingeniosos y solidarios, y mucha gente se está juntando» para intercambiar ideas.

Este afán de mirar al futuro no sorprende a Ricardo Loy, secretario general de Manos Unidas. A la sociedad del primer mundo, explica, «ahora no nos resulta posible pensar en ello porque nos creíamos invulnerables» y la pandemia ha trastocado totalmente nuestra perspectiva. «Sin embargo, en muchos lugares, el coronavirus no deja de ser una cosa más que se suma a sus otros problemas. No ha sido un vuelco tan grande como para nosotros. Son mucho más resilientes porque están acostumbrados a enfrentarse a situaciones así, y diseñan su respuesta a las emergencias de manera que también tengan efecto en el futuro». Así, quizá, el siguiente problema golpee menos fuerte.

... luego semillas

«No sabemos cuánto va a durar esto» ni en qué situación dejará al país, razona Godoy. La gente debe concienciarse de que «no van a

poder estar siempre recibiendo ayuda». Por eso, ya está dando vueltas a un proyecto que, de funcionar, podría hacer que los vecinos del basurero salieran de la crisis del coronavirus un poco mejor. «Queremos enseñar a la gente a producir alimentos utilizando cualquier espacio disponible» en el pequeño te-

rreno que alquilan u ocupan. De momento, están en la fase de sensibilización; más adelante vendrá la formación y la entrega de semillas.

Lo mismo quieren hacer en el ámbito educativo. Las aulas de ACE ahora están vacías, y como muchos niños no tienen televisión y por tanto no pueden acceder a los pro-

gramas de enseñanza a distancia puestos en marcha por el Ministerio de Educación, la entidad está intentando que la radio diocesana pueda difundir esos mismos contenidos. «Así podríamos además ver nuevas posibilidades de mejorar más adelante la calidad educativa», por ejemplo aprovechando el mismo

cauce para ofrecer educación informal a jóvenes y adultos.

Este mismo espíritu mueve otras respuestas que se están dando a la crisis en el país. Por ejemplo, los departamentos de Pastoral de la Tierra de distintas diócesis «están poniendo en marcha iniciativas para fortalecer a los campesinos» cuyo trabajo está amenazado por los cortes en el transporte. El objetivo es «no dejar morir el campo y privilegiar los productos ecológicos», de modo que este sector sea más sostenible en todos los sentidos. Así lo cuenta el padre Rodríguez. Como delegado de Pastoral Social en la archidiócesis de Guatemala, está al tanto de estos proyectos gracias a sus homólogos.

En cuanto a su propio trabajo, el domingo pasado ya comenzó a funcionar en su parroquia el reparto de comida, que ha puesto en marcha gracias a la solidaridad de los propios vecinos y a la ayuda de Manos Unidas. A nivel diocesano están dando pasos en el mismo sentido. Otra de sus prioridades es «detectar dónde el Gobierno no está cumpliendo» con su responsabilidad y denunciarlo para «ser voz de los que no tienen voz».

«Nos siguen llegando solicitudes»

Guatemala fue uno de los primeros países desde donde llegaron a Manos Unidas peticiones de ayuda a causa de la pandemia de COVID-19, apenas dos semanas después del inicio del confinamiento. Desde entonces, han financiado 30 proyectos de emergencia en 25 países, por un valor de más de 600.000 euros. Este dinero ha servido, por ejemplo, para dar cheques para la compra a inmigrantes eritreos en Israel, adquirir tests de coronavirus en Camerún o ampliar la capacidad de acogida de un centro para niños de la calle en Varanasi (India).

«Nos siguen llegando solicitudes y las estamos estudiando», explica el secretario general, Ricardo Loy. Tenemos un contacto muy estrecho con nuestros socios», el 90 % de los cuales están vinculados a la Iglesia. «Hemos ido hablando con ellos para conocer su situación e informarles

de que íbamos a dar prioridad a esta emergencia. Esta relación cercana ha facilitado que otras veces fueran ellos los que nos pidieran apoyo». Hasta ahora, la ONGD de la Iglesia ha hecho frente a estas peticiones con sus propios recursos. Pero ante la perspectiva de que las necesidades se multipliquen ha lanzado una campaña extraordinaria, pidiendo aportaciones a la cuenta ES42 0049 6791 74 2016000102.

A la hora de distribuir los fondos, se priorizarán ámbitos como la alimentación y la salud; este último mediante iniciativas de prevención, entrega de kits de higiene básica y aumento de la dotación de material y recursos como respiradores a hospitales y centros sanitarios. Los socios de Manos Unidas ya están redefiniendo sus actuaciones ante la pandemia, «pero no pueden enfrentarse a ella solo con sus recursos».

Antelmo, un diácono para los ticunas

▼ La ordenación del primer diácono permanente indígena de la diócesis de Alto Solimoes (Brasil) «hace realidad el sueño del Papa de una Iglesia de rostro amazónico». Podrían seguirle un sacerdote y algunas religiosas



Antelmo Pereira Ângelo

Antelmo Pereira, junto a su familia, dirige unas palabras a los fieles al finalizar la ceremonia de su ordenación diaconal

María Martínez López

Antelmo Pereira Ângelo, de Belém do Solimões, es escueto: «Me gusta trabajar para la Iglesia». Casado, padre de nueve hijos y profesor de lengua ticuna, a mediados de marzo culminó toda una vida de trabajo pastoral como catequista, ministro de la Palabra y líder comunitario siendo ordenado diácono permanente. El primero indígena de la diócesis de Alto Solimões (Brasil).

Ordenarle fue «una inmensa alegría» para su obispo, el español Adolfo Zon, además de suponer «una gran contribución para hacer realidad el sueño del Papa de una Iglesia de rostro amazónico». La formación de diáconos permanentes es, de hecho, una de las propuestas de los materiales para la recepción del Sínodo sobre la Amazonia, con los que las iglesias locales ya empiezan a trabajar.

En Alto Solimões, la escuela diaconal se puso en marcha en 2014. «Sentí

en mi corazón que quería participar», recuerda Antelmo. Hasta 2019, él y otros nueve candidatos (incluido un indígena de otro pueblo, que aún no se ha ordenado) hacían varias horas en barca para pasar entre diez y 15 días, tres veces al año, en Sao Paulo de Olivença. «Fue un tiempo muy importante. Comprendí mejor la Palabra de Dios», narra. A veces los acompañaban sus esposas. Ahora que ya está ordenado, espera que sea «más fácil trabajar en colaboración con el pá-

rrroco, por ejemplo al poder bautizar y celebrar los matrimonios». No ha podido comprobarlo debido al confinamiento por el COVID-19, que también ha paralizado a la Iglesia amazónica. «Es muy triste, está todo cerrado».

Sus pocas palabras transmiten su sencillez y humildad. «Es muy querido y reconocido por todos», explica el capuchino Paolo Maria Braghini, su párroco y único sacerdote para 70 comunidades solo accesibles en canoa. Le ayudan un hermano capuchino, 100 catequistas y 50 ministros de la Palabra indígenas. Fray Paolo sabe que su destino es el de san Juan Bautista, ceder protagonismo a su nuevo diácono «en los sacramentos y en la organización y acompañamiento a la comunidad. Así la evangelización es más profunda, a la gente le resulta más comprensible». Además, añade el obispo, el diaconado permanente «es una riqueza para la propia diócesis, porque se rescata un ministerio importante: la diaconía, el servicio».

¿Religiosas ticuna?

Ya hay varios ticunas más interesados en dar este paso, a la espera de que se ponga en marcha un segundo itinerario formativo. ¿Es más fácil que surjan estas vocaciones que las sacerdotales? «No sabría decir», responde el capuchino. «Seguramente el celibato es difícil de comprender para ellos, como en cualquier otra cultura. Pero el pueblo ticuna sueña y reza cada día para tener sacerdotes y hermanas indios».

Podrían no estar lejos. Un joven ha sentido esa llamada. Vive con los capuchinos, de los que aprende la vida de oración y apostolado, y estudia Teología a distancia. También hay varias muchachas interesadas en consagrarse, a las que forman algunas religiosas de la zona. Monseñor Zon es consciente de esta potencialidad, y lamenta la «carencia de recursos humanos y materiales para hacer un mejor acompañamiento». Se ha optado por alimentar las vocaciones en las aldeas, sin desarraigar a las personas de su cultura. En el caso de las chicas, el párroco reconoce que «el proceso es más difícil» por la necesidad de discernir qué forma tomaría esa consagración; quizá la de una congregación local. «Estamos intentando escuchar al Espíritu, esperamos que el Señor nos acompañe e ilumine».

Jornada de Vocaciones Nativas

Mauricio Espinosa es el único sacerdote, de los 15 del vicariato apostólico de Puyo (Ecuador), nacido allí. Mientras era monaguillo en la capillita de su barrio en la capital, descubrió el problema de la falta de sacerdotes cuando su párroco, un misionero español, «se marchó. Nos quedamos mucho tiempo sin padre. Luego me enteré de que en las áreas del interior tampoco había». Esta inquietud fue, para él, la primera semilla de la vocación.

Se hizo catequista y se unió a un grupo de discernimiento, aunque sus planes eran estudiar Ingeniería Química y conseguir un buen trabajo.

Hasta que, en un retiro, sintió la llamada definitiva al sacerdocio. Estudió en el seminario de Quito con la ayuda de la Obra de San Pedro Apóstol, de Obras Misionales Pontificias, igual que uno de cada tres seminaristas del mundo, gracias –entre otras cosas– a lo recaudado en la Jornada de Vocaciones Nativas, que se celebra este domingo junto con la Jornada de Oración por las Vocaciones.

En Puyo hay sacerdotes de otros lugares de Ecuador. Pero para Espinosa no es lo deseable: «Vienen con toda su buena intención y hacen todo lo que pueden. Pero están unos años y se

Mauricio Espinosa



Mauricio Espinosa de camino a una comunidad rural

van. Cuando uno es de aquí, sabe que va a estar aquí siempre, y puede dar continuidad a los proyectos de la Iglesia particular en cualquier parroquia».

AFP / Yasuyoshi Chiba

Unas voluntarias de la ONG *Shining Hope for Communities* proporciona desinfectante de manos a unos niños de Nairobi (Kenia)Victoria Isabel Cardiel C.
Roma

El coronavirus no solo ha puesto a prueba la resistencia de los sistemas sanitarios más avanzados, sino también de la solidaridad internacional. El sistema público de ayuda humanitaria se tambalea ante la incapacidad de los países donantes –que cuentan sus muertos de COVID-19 por miles y temen una brutal recesión– de seguir bombeando ayudas económicas. Para los habitantes de las regiones más pobres del planeta el panorama era desolador también antes de la pandemia. Según los últimos datos del Programa Mundial de Alimentos de la ONU, 135 millones de personas en 55 países sufrieron en 2019 desnutrición aguda.

Casi todos tienen que hacer cuentas con el bolsillo de sus prestamistas, que van desde organismos como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional hasta países como China, y con unos intereses que engordan cada día como si fueran una bola de nieve que cae ladera abajo. El periódico *The Guardian* calculó que el coste de los préstamos de la deuda externa alcanzó los 424.000 millones

Objetivo: cancelar la deuda externa

▼ El G20 ha aprobado una suspensión temporal del pago de deuda de los países más pobres, pero para el Vaticano este alivio no es suficiente. «Es imposible que inviertas en material sanitario o en equipamientos si además tienes que pagar una deuda internacional», aseguran desde la comisión vaticana contra el COVID-19

de dólares anuales en 2017. Un palo en la rueda que hipoteca cualquier paso adelante que dé una incipiente economía, empobrece aún más a sus ciudadanos y deja poco margen para aumentar el gasto en atención a la salud.

La denuncia llegó desde la imponente basílica de San Pedro, vacía por las medidas de confinamiento. El Papa aprovechó su alocución durante el Domingo de Resurrección para reclamar de forma clara que «se relajen las sanciones internacionales de los países afectados, que les impiden ofrecer a los propios ciudadanos una ayuda adecuada». No era la primera vez. En la encíclica *Laudato si* Fran-

cisco denuncia que la deuda externa de los países pobres se ha convertido en un «instrumento de control».

Juan Pablo Bohoslavsky, experto independiente de Naciones Unidas en materia de deuda externa y obligaciones financieras internacionales conexas a los estados, lo explica así: «Si hubiera cancelación de la deuda, esta podría estar vinculada al aumento sustancial del gasto interno en protección social con el énfasis puesto en salud, educación y nutrición». Y añade: «Las instituciones financieras internacionales y otros acreedores deben movilizar urgentemente sus recursos financieros para ayudar a los

países a combatir la pandemia y garantizar que la aprobación de cualquier préstamo o donación no dependa de la implementación de ningún tipo de condicionalidad, como medidas de austeridad, privatizaciones o ajustes estructurales, con el riesgo de impactar negativamente los derechos humanos».

«No se trata de ser benévolo»

El Vaticano está de acuerdo con la ONU. Pero incluso va más allá. El sacerdote argentino Augusto Zampini, secretario adjunto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, defiende que la condonación

de la deuda de los países más desfavorecidos no debe verse como un gasto en ayuda internacional, sino como una inversión en la batalla global contra el coronavirus: «No se trata de ser benévolo. Es realismo puro. No podemos parar la pandemia si algún país está infectado y no consigue controlarlo. La alternativa es que pidan más dinero, pero eso sería un desastre que lastraría todavía más su economía. Por eso, creemos firmemente que este

«No podemos parar la pandemia si algún país está infectado y no consigue controlarlo. La alternativa es que pidan más dinero, pero eso sería un desastre»

es el momento de revisar la deuda; de reducir o cancelar completamente el importe, dependiendo del país y de sus condiciones». Para Zampini, a quien el Papa colocó al frente de la gestión de la comisión del Vaticano concebida para remediar los embistes de la pandemia, el razonamiento es claro: «Si tú eres un país en desarrollo o un país pobre al que está llegando la pandemia, debes gastar la mayor parte de tus recursos en fortalecer tu sistema sanitario. Pero es imposible que inviertas en material sanitario o en equipamientos para proteger a tus médicos y enfermeras si además tienes que pagar una deuda internacional. Tenemos que poner a las personas primero, y dejar de pensar solo en los beneficios económicos».

Precisamente uno de los grupos del equipo de trabajo del Vaticano que debe dar respuesta inmediata a la emergencia –además de proponer líneas de acción para la reconstrucción a medio y largo plazo–, está organizando en red con agentes externos y expertos internacionales para analizar los aspectos técnicos que permitirían reducir o cancelar la millonaria deuda externa que ahoga a los países en vías de desarrollo. Hasta ahora, la única reacción del G20 ha sido aprobar una suspensión temporal del pago de deuda de los países más pobres. Pero para el Vaticano este alivio no es suficiente.

Confinados con la adicción

▼ A la voz de alerta de Francisco, que dedicó El Vídeo del Papa del mes de abril al tema de las nuevas adicciones, se suma la de las asociaciones del sector, que han advertido recientemente de un aumento de los casos y piden al Gobierno la suspensión temporal del juego *online* mientras esté vigente el Estado de alarma y el confinamiento

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Alejandro Torres su adicción a los juegos de azar le costó muy caro. En el sentido literal de la expresión, porque «me llegué a gastar 1.000 euros cada día durante demasiado tiempo». Pero también en el figurado: «Pasé tres años catastróficos. Me fui de mi casa, me alejé de mi familia, perdí amigos, lo perdí todo. La adicción me reventó por dentro a todos los niveles», confiesa en conversación con *Alfa y Omega*.

Su calvario, aunque él entonces no lo veía como tal, comenzó cuando a los 16 años cruzó por primera vez la puerta de un salón de juegos. «A pesar de ser menor de edad, realmente no tuve que colarme, sino que entré por la puerta como cualquier otro cliente». Allí empezó a gastarse los diez euros que su abuela le daba los domingos. Pero con el paso de las meses, comenzó a multiplicar ese gasto por 100 y, en dos años, los diez euros de la abuela se convirtieron en 1.000 cada día, cantidad que conseguía «de cualquier forma para intentar satisfacer mi adicción», explica Torres, sin querer entrar en más detalles.

Entonces, el joven se convirtió en un esclavo. «Los años que me tiré jugando no tenía ninguna capacidad de decisión. Perdí por completo la libertad y la dignidad. Salía de casa diciendo que no iba a jugar y acababa jugando. Volvía a casa y me ponía a jugar de forma *online* durante horas.

Juraba por todos mis seres queridos que no iba a volver a caer en aquello... y tropezaba de nuevo».

Alejandro Torres empezó a recuperar el control de su vida precisamente un día que estaba ebrio, cuando intentaba volver a casa después de salir a jugar. «En ese momento ya me había independizado, pero aquel día había perdido las llaves de mi casa y llamé a mi hermano para que me diera la copia que le había dado. Al llegar a casa de mis padres, me abrió la puerta y me volvió a preguntar si tenía problemas con el juego. Hasta entonces no lo había querido confesar, y no me había dejado ayudar. En aquel momento estaba completamente solo, hundido en la miseria tanto personal como económica, así que, ante la pregunta de mi hermano, me derrumbé. Se lo conté todo y poco tiempo después entré en rehabilitación en Amalajer (Asociación Malagueña de Jugadores de Azar en Rehabilitación)».

El joven, que en unas pocas semanas cumplirá 23 años, considera que esta decisión le salvó la vida. «En la situación en la que me encontraba, el juego solo me ofrecía tres salidas: el psiquiátrico, por volverme loco; la cárcel, por delinquir para pagar mi adicción, o la muerte, al ser real la posibilidad de que alguien me diera cualquier día un susto y me quitaran de en medio», asegura.

El monstruo en casa

Algo parecido piensa ante la situación de confinamiento en la que nos

ABC



encontramos. «Si me hubiera pillado en la época en la que jugaba, me hubiera reventado por dentro. Hubiera terminado gastándome en el juego el dinero que necesitaba para comer». Por ello, el joven no puede dejar de pensar estos días «en todos aquellos jugadores adictos –en España hay 400.000 según la Dirección General del Juego– que se encuentran en sus casas» a merced de la tecnología y de otras sustancias como el alcohol –que según los expertos suelen aparecer relacionadas con las apuestas–, ni en «los no adictos que caerán en las garras del juego al estar todo el día encerrados».

En su caso, lo está «llevando relativamente bien porque recibo mucha ayuda de forma telemática por parte de la asociación». «Sigo con el grupo de terapia con mis compañeros y con los terapeutas. Me siento muy acompañado», concluye Torres, que no quiere despedirse sin antes alertar del

riesgo de «matar el tiempo de forma abusiva con los juegos de azar *online* ante esta situación tan particular que estamos viviendo. Es como tener al monstruo en casa».

Aumento de casos

Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos por advertir del peligro, así como los del Papa Francisco –el Pontífice dedicó la edición de abril de El Vídeo del Papa a alertar frente a «la adicción al juego, a la pornografía, a internet y los peligros del espacio virtual» a la vez que pedía oraciones «para que todas las personas bajo la influencia de las adicciones puedan estar bien ayudadas y acompañadas»–, ya es demasiado tarde para algunas personas.

Todavía no es posible presentar datos concluyentes porque la situación de confinamiento sigue vigente. El último estudio disponible, realizado por la Fundación de Ayuda contra la

Maya Balanya



Famosos y apuestas *online*

Pedro García Aguado: «Han aparecido más casos de abuso de nuevas tecnologías»

J. C. de A.

La limitación de la publicidad sobre los juegos de azar aprobada por el equipo de Pedro Sánchez

se ha acelerado a causa del coronavirus, pero el Gobierno se encuentra preparando un real decreto –actualmente en fase de consultas– para regular de



Alejandro Torres



Alejandro Torres.
22 años. Jugador en rehabilitación.

«Pasé tres años
catastróficos. Me fui de
mi casa, me alejé de mi
familia, perdí amigos.
lo perdí todo. La
adicción me reventó
por dentro a todos los
niveles»

Drogadicción (FAD) con el apoyo de la Delegación de Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, tiene fecha de enero y revela que, hasta entonces, el número de jóvenes entre 14 y 18 años que han jugado con dinero *online* había aumentado casi cuatro puntos porcentuales, y casi diez puntos quienes lo habían hecho presencialmente. Pero entidades como la Red de Atención a las Adicciones (UNAD) o la Federación Española de Jugadores de Azar Rehabilitados (Fejar) han alertado en las últimas semanas del posible aumento de casos durante el encierro, que revela el «importante crecimiento de peticiones de ayuda que estamos recibiendo», asegura José Luis Rabadán Rituerto, médico especialista en adicciones de UNAD.

Este aumento de casos ha llevado a las asociaciones del sector a «pedir al Gobierno que suspenda el juego *online* mientras esté vigente el Estado de alarma», subraya Rabadán. El

Ejecutivo de Sánchez no ha llegado hasta ese extremo, pero sí ha limitado la publicidad de los juegos de azar y las apuestas *online*. Hasta que no concluya el encierro ciudadano solo se podrán emitir comunicaciones comerciales relacionadas con los juegos de azar entra la una y las cinco de la madrugada.

«Es un primer paso, porque si hubiéramos podido tomar la tensión a los adictos en esta situación de confinamiento durante su exposición a este tipo de anuncios, estoy convencido de que les hubiera subido la frecuencia cardíaca, la frecuencia respiratoria y la respuesta vegetativa a ese estímulo. Espero que esta medida se consolide para siempre», pide el médico especialista de UNAD, organización formada por 217 entidades repartidas por toda España.

La familia como terapia

Más que en la limitación de la pu-

blicidad, la psicóloga del Centro de Atención Integral a la Familia (CAIF) de la Universidad Francisco de Vitoria (UFV) Ana Ozcáriz confía en el efecto terapéutico de la familia contra los comportamientos adictivos en relación a la tecnología. «Habitualmente hay un interés de los padres porque sus hijos estén bien, por ver en qué están ocupando su tiempo». Sin embargo, «esto por sí solo no es suficiente», advierte la psicóloga, porque «la adicción puede llegar a afectar a familias que viven una aparente normalidad».

Para prevenir este tipo de comportamientos, Ozcáriz –que también es profesora del Grado de Psicología de la UFV– aconseja a las familias creatividad. «Más que una confrontación directa con un hijo que, por ejemplo, lleva todo el día jugando a la videoconsola, podemos intentar proponer una alternativa de ocio familiar. Pero tiene que ser interesante para ellos. No podemos pretender que

el niño se desconecte del juego *online* si como alternativa le ofrecemos un juego familiar pensado para su hermano pequeño».

La experta de la UFV, que en esta situación de confinamiento está colaborando en el programa Uno Más Uno que ha puesto en marcha la universidad para acompañar telefónicamente a quienes necesiten ayuda psicológica y espiritual en medio de esta crisis sanitaria, también señala la importancia de que «las actividades propuestas tengan un inicio y un fin». Precisamente, «uno de los problemas del juego *online* es la falta de límites con el tiempo».

Ana Ozcáriz concluye animando a las familias a establecer «un horario claro» para «que el niño / adolescente sepa lo que tiene que hacer en cada momento. También hay que incluir momentos de juego libre, por supuesto, pero se tienen que llevar a cabo en el tiempo establecido para ellos».

forma más amplia este sector. A pesar de las desavenencias con algunos de sus puntos, las asociaciones de jugadores sí que miran con buenos ojos la prohibición –pretendida por el real decreto– de que los famosos puedan participar en anuncios publicitarios en este ámbito. Así, personajes como Carlos Sobera, José Coronado o Cristiano Ronaldo dejarían de aparecer en los anuncios de las casas de apuestas.

La imagen contraria es la de Pedro García Aguado, campeón olímpico de waterpolo en 1996 y mundial en 1998, que vio truncada su carrera deportiva por culpa de las adicciones pero que posteriormente recondujo su trayectoria y se convirtió en un ejemplo de superación. «Yo nunca haría un anuncio de una actividad que en algunos casos puede ocasionar que sus usuarios desarrollen trastornos. Creo que estas personas no son conscientes

de los dramas que existen detrás de todo esto», asegura el que fuera también presentador del programa *Hermano Mayor* y ex director general de Juventud de la Comunidad de Madrid. Sin embargo, García Aguado reconoce en entrevista con *Alfa y Omega* que ha modificado «el discurso agresivo que mantenía al principio contra este tipo de prácticas» para centrarse más en «ayudar a las personas a recuperarse. Esa es mi labor».

Parte de este trabajo la canaliza a través del Centro Tempus, fundado por el exdeportista y que está especializado en el asesoramiento, tratamiento psicológico y terapéutico de adicciones y trastornos de conducta. Allí «hemos tenido un aumento de la petición de ayuda por parte de padres que no saben lidiar con sus hijos» y también «han aparecido últimamente más casos de abuso de nuevas tecnologías».

Jesús Miguel Zamora, secretario general de CONFER

«Los religiosos son de otra pasta y lo están demostrando»

CONFER

▼ Jesús Miguel Zamora, hermano de La Salle, va a cumplir en menos de dos meses tres años al frente de la secretaría general de CONFER; un tiempo durante el que ha tenido que hacer frente a numerosos desafíos. El último, la pandemia de COVID-19, que ha tenido a los religiosos y religiosas de nuestro país como protagonistas en dos sentidos: han sufrido numerosos fallecimientos, por un lado, y están respondiendo con gran solicitud para paliar los efectos de la enfermedad, tanto a nivel social como espiritual, por otro. «La vida religiosa nunca ha bajado la guardia. Ya esta ahí, aunque ahora las necesidades son acuciantes», reconoce Zamora



importante, nada desechable, que es el sentido orante de las comunidades.

La importancia de la oración, ¿verdad?

A lo mejor no hace milagros, porque no es un Dios mágico, sino un Dios que nos acompaña y sufre; es el que no baja de la cruz a su Hijo, sino que lo acompaña y sufre con Él.

¿Les animan los reconocimientos de personas como el cardenal Osoro o la presidenta de la Comunidad de Madrid?

Para nosotros es un gran favor, aunque no trabajamos para obtener reconocimiento. Lo que hacemos ahora es nuestro trabajo habitual.

¿Qué mensaje tiene la vida religiosa para la sociedad en este tiempo de pandemia?

Un mensaje de ánimo que nace de Aquel que nos da sentido. Cuando se presentan las dificultades hay que volver la mirada a Jesús, que está vivo, y que nos dice que la vida es mucho más fuerte que la muerte. Nos duelen las situaciones que estamos viviendo —la muerte, la enfermedad, el confinamiento...—, pero por encima de todo eso está Jesús. No podemos dejar pasar sin más esta situación, sino darle sentido. Esta crisis, además, nos está recordando que somos vulnerables, que no tenemos todas las respuestas ni somos los amos del mundo. Una vulnerabilidad que compartimos con otros, en la que nos hacemos fuertes gracias a Jesús. En la fraternidad y en el sentir como propias las necesidades de otros vamos a construir el futuro.

¿Cómo es la situación económica de las comunidades religiosas, sobre todo las que pertenecen a congregaciones más pequeñas?

La situación es muy problemática. Hay comunidades, sobre todo monásticas, que vivían de los que fabricaban y vendían, y eso ha quedado reducido a la nada. No tienen ingresos, pero siguen pagando el Régimen Especial de Trabajadores Autónomos (RETA), tienen que comer, mantener la calefacción... En CONFER tenemos desde 2011 un fondo de ayuda a la vida religiosa, a través de la que se dan cantidades para pagar el RETA de religiosos mayores o para actividades formativas. En estos momentos intentamos hacer un esfuerzo e incrementar el número de ayudas. Estamos en contacto con las comunidades y congregaciones para ver las necesidades que tienen. Muchas nos dicen que necesitan comida o material sanitario.

Fran Otero

¿Cómo está viviendo la vida religiosa la pandemia?

Con mucha pena por aquellos que han fallecido o por las situaciones problemáticas que se están dando en residencias de religiosos mayores, que no han podido tener a su tiempo los elementos necesarios para su cuidado. Pero también con la esperanza que viene de Aquel que nos ha llamado. La vida religiosa, además, lo está afrontando no solo en lo que les afecta, sino también en el servicio a los demás. Veo a muchos religiosos con ilusión por servir. Son de otra pasta y lo demuestran cuando se presentan situaciones difíciles como esta.

¿Tienen alguna estimación del número de religiosos fallecidos por coronavirus?

Ahora mismo no. Estamos esperando a que se serene la situación para hacerla. Pero son conocidas las situaciones por las que han pasado varias congregaciones. En algunos sitios ha sido sangrante.

¿Qué están haciendo desde CONFER?

Han surgido varias iniciativas. Por ejemplo, el Centro Médico-Psicológico ha ido publicando una serie de vídeos sobre temas como la soledad, el duelo, el acompañamiento... A nivel pastoral, hemos lanzado la campaña en redes sociales #CuarentenaConEsperanza para dar sentido a esta situación. También estamos en contacto con las distintas congregaciones para conocer sus necesidades y ver cómo podemos ayudar. Por otra parte, hay muchísimas iniciativas a pie de calle y que también son CONFER, aunque se organicen desde un ámbito más regional. Se están elaborando mascarillas, poniendo locales y hospitales a disposición de las necesidades, entregando material sanitario, y organizando teléfonos de escucha o acción social...

Aunque su labor no sea demasiado visible, los religiosos están muy implicados en estos momentos, ¿no?

La vida religiosa no ha bajado nunca la guardia. Ya estaba ahí, aunque ahora las necesidades son más acu-

ciantes. Está haciendo lo que siempre ha hecho: ayudar a la gente y ponerse a su disposición. Y lo han hecho tanto en la dimensión pastoral como en la asistencial. Además, los religiosos han estado en lugares tan significativos como el hospital de IFEMA, la morgue del Palacio de Hielo o en la oración del último responso por los fallecidos. La vida religiosa ha estado muy dispersa en muchos sitios, y desde ahí nos hemos sentido Iglesia con otros muchos católicos que no han salido en los periódicos pero que han estado sirviendo en residencias, hospitales... incluso a costa de su propia salud.

Y todavía hay personas que preguntan que dónde está la Iglesia.

Es un poco triste que pase esto; no sé en qué Iglesia están pensando. Hay mucha Iglesia, mucha gente que no sale en los periódicos y sirve en distintos lugares. Y lo hace por su fe. Ahí también está la vida religiosa, cuya labor está como escondida, quizá porque no sabemos vender lo que hacemos. En este sentido, hay un elemento

En primera línea frente al coronavirus

Centro de Cáritas de Buitrago de Lozoya



Las monjas que sostienen a 100 familias

Como responsables del centro de Cáritas de Buitrago de Lozoya, tres misioneras catequistas de los Sagrados Corazones de Jesús y María –Hermilia, Irasema y Candelaria– hacen llegar la caridad de la Iglesia a cerca de 100 familias de 27 pueblos distintos de la sierra de Madrid.

«Soy consciente de que soy población de riesgo, pero es nuestra misión. Somos religiosas y misioneras. Aceptamos venir aquí por esta gente y no les vamos a dejar solas ante la necesidad», afirma sor Hermilia, de casi 70 años. Además, añade en conversación con *Alfa y Omega*, «Dios es providente. Así que si Él nos quiere aquí, aquí estaremos. Y cuando Él diga “vengan para acá”, pues nos iremos».

Las hermanas atienden las peticiones de ayuda que llegan por teléfono, y realizan los repartos de la comida que van recibiendo. Además, dan soporte a las familias para que los niños puedan hacer sus tareas: «Los colegios mandan actividades o deberes, pero no tienen impresora y no los pueden hacer. En esos casos, nos los envían a nosotras, los imprimimos y se los llevamos a casa».

J. C.

Dios estaba en la morgue

Zé Paulo Pedrosa, de la Fraternidad Misionera Verbum Dei, es sacerdote en la parroquia Nuestra Señora de las Américas, en Madrid, a escasos cinco minutos del Palacio de Hielo, un recinto que se ha convertido en la gran morgue de España durante casi un mes. Él fue uno de los cinco sacerdotes que acudía cada día para rezar responsos por los fallecidos que por allí pasaron, en total 1.145. Un espacio en el que, a pesar de la muerte, también hubo lugar para la esperanza, la dignidad, la paz y la oración.

En todas sus visitas, Pedrosa ha reconocido la presencia de Dios: «Al rezar delante de todos los féretros sentí que Dios estaba ahí, acompañando esas vidas en el tránsito de la muerte a la vida eterna. Para Él no era un número, sino personas concretas. Y esa era también nuestra labor, hacer presente a Dios poniendo de manifiesto que allí descansaban hijos suyos». Y añade: «Era consciente de que lo que estaba haciendo lo hacía en nombre de la Iglesia y de los creyentes que tenían allí a sus seres queridos y hubiesen querido acompañarlos. Yo lo hacía por todos ellos».

F. O.

Zé Paulo Pedrosa



Congregación Sagrada Familia de Burdeos



Sor Trini, de 102 años, venció al coronavirus

El próximo 2 de mayo sor Trini, de la congregación de la Sagrada Familia de Burdeos, cumplirá 102 años, pero esta monja leonesa ha recibido ya un regalo por adelantado: el alta médica después de superar con éxito la infección por coronavirus.

Después de 80 años de vida religiosa en una congregación dedicada a la educación y las obras asistenciales, sor Trini se contagió de COVID-19 y ha pasado 20 días en el Hospital Universitario Lucus Augusti, de Lugo.

Gracias a la colaboración de sus hermanas de congregación y de su párroco, y a pesar de su delicado estado de salud, *Alfa y Omega* ha podido hacerle llegar algunas preguntas. «Me encuentro mejor, pero sin fuerzas, me siento muy débil», confiesa sor Trini, al mismo tiempo que manifiesta su «agradecimiento a todos los que me cuidaron en el hospital y a mis hermanas».

Al mismo tiempo, afirma que durante estos días en el hospital «me he puesto como siempre en las manos del Señor, con humildad, a ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret», porque «nuestra fuerza es el Señor».

J. L. V. D-M.

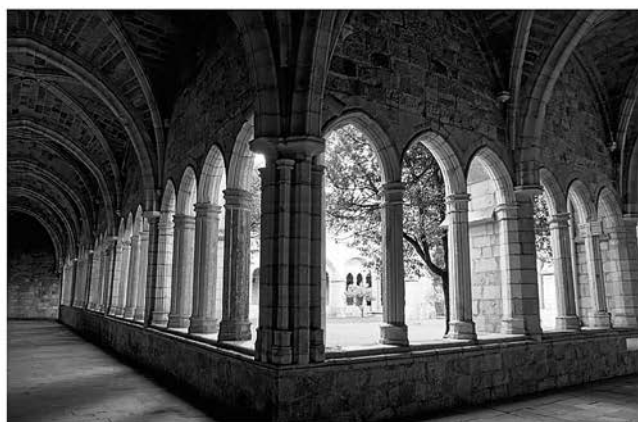
Esperanza y consuelo al final de la vida

Nada más ser ordenado diácono el 8 de febrero, la agenda del jesuita Daniel Cuesta estaba repleta de bautizos y bodas. Lo que no sabía es que, por la pandemia, lo que más dirigiría en estos meses serían responsos. Cuesta ha estado una semana en el cementerio de La Almudena, rezando por los difuntos que iban a ser enterrados o incinerados. Un fallecido tras otro cada 20 minutos. Acudió como voluntario, junto con otros diáconos jesuitas, a la llamada del Arzobispado de Madrid.

«El primer impacto es muy fuerte, porque te vas haciendo consciente de lo que está pasando», reconoce. Y añade que lo que ha intentado hacer es llevar esperanza y consuelo a las familias. También a la suya, porque presidió el responso de una hermana de su abuelo, que falleció 15 días antes. De esta experiencia recordará especialmente a mujer sola que iba a despedir a su hermano, el único familiar que le quedaba: «Aquella oración la alargamos lo máximo que pudimos; ella quería rezar, cantar a la Virgen... Queríamos estar con ella, acompañarla, al saber que luego iba a estar sola».

F. O.

Jesuitas



Sabadell Instituciones Religiosas

La cercanía es nuestro valor.

Más información en
www.bancosabadell.com/institucionesreligiosas

Sabadell
Estar donde estés

Mario Ramírez



El capellán castrense Mario Ramírez reza con los mayores de una residencia de ancianos, en la provincia de Cádiz

Los páter también están en misión

▼ Los capellanes castrenses siguen activos y acompañando a nuestros militares en estos tiempos de emergencia sanitaria. Algunos como Mario Ramírez están incluso en primera línea, yendo a las residencias de mayores, donde ofrece asistencia religiosa mientras la Infantería de Marina desinfecta el recinto

Fran Otero

Mario Ramírez es sacerdote, capellán castrense para más señas. Es de Cuenca, pero vive en San Fernando (Cádiz). Es algo que estos curas comparten con los militares; suelen servir lejos de sus hogares. Allí atiende varios cuarteles, además de ser el vicario de la parroquia vaticana y castrense de San Francisco. En las últimas semanas ha estado acompañando a efectivos de la Infantería de Marina en las labores de desinfección de residencias de mayores en el marco de

la Operación Balmis. Una tarea que no surgió de él, sino de los mandos militares que querían ofrecer a los ancianos que quisiesen una asistencia religiosa.

Y allá que se fue este joven sacerdote. Con su atuendo militar, además de los guantes y la mascarilla. «Cuando me ven se asustan y me dicen que no soy cura. Que soy muy joven y voy vestido de militar. A algunos tuve que enseñarles el carné. El otro día ya me puse la estola para que se lo creyeran», cuenta a *Alfa y Omega*.

Ramírez prepara las visitas con es-

mero. Antes de ir, llama al director de la residencia para que le cuente qué personas viven allí, si tienen algún tipo de dependencia o necesidad.

—Y una vez allí, ¿qué haces?

—Pues ser cura.

Una respuesta sencilla que encierra otras muchas. Ser cura es visitarlos, llevarles los sacramentos, rezar y charlar con ellos. Obras de misericordia. «Para ellos es muy reconfortante ver que la iglesia no les ha abandonado aunque estén confinados», explica.

La tarea de Mario comienza al mismo tiempo que la de los militares.

Mientras estos últimos desinfectan las instalaciones, él se va a la sala donde se juntan todos los mayores. Allí, desde la libertad, algunos reclaman sus servicios. Los hay que quieren hablar, confesarse, rezar el rosario o recibir la Unción de enfermos.

Las historias salen de la memoria del páter cuando se le pregunta. Recuerda a la mujer que se arrancó a cantar la salve rociera el Domingo de Ramos o lo enfermos de alzhéimer que ya no se comunicaban y sin embargo se unían al rezo del padrenuestro, o del matrimonio que les contó que tenía un nieto cura que Mario conocía y que en ese mismo momento le contactó por videollamada.

Una de las experiencias que más le marcó fue la de una mujer que se reconcilió con Dios. Una mujer que estaba enfadada con Él porque, decía, le había hecho la vida imposible. Se había divorciado y había sufrido mucho. «Estuvimos hablando y me llegó a decir que no era creyente, pero acabamos rezando», añade Ramírez. La confirmación de que Dios está allí presente llegó cuando la mujer le habló de su hijo, con quien llevaba años sin tener contacto. Allí mismo, el sacerdote lo buscó a través de Facebook, lo encontró y madre e hijo volvieron a hablar. «Solo por eso, Dios existe», añade.

Para él es muy reconfortante ver que «somos necesarios en el mundo» y que «Dios se sirve de nosotros». «Pero nos pide dos cosas: disponibilidad para ser sacerdotes las 24 horas

Un pastor al frente

A Juan del Río, arzobispo castrense, le faltan horas cada día para completar todas las tareas. No para entre llamada y videollamada. Durante estas semanas ha querido estar muy cerca de sus sacerdotes: les ha llamado a todos personalmente y luego ha organizado videollamadas por demarcaciones. En su agenda ya está marcado un encuentro virtual con todo el presbiterio castrense para celebrar la fiesta de san Juan de Ávila, patrón del clero español. Será el 11 de mayo y tendrá incluso una meditación.

Además de una comunicación constante con sus curas, Del Río está muy conectado con la ministra de Defensa, Margarita Robles, con quien habla con frecuencia, así como con distintas autoridades militares.



Arzobispado Castrense

del día y generosidad en el servicio», añade.

Un servicio que también ofrece a «sus militares», como él mismo se refiere a ellos, y con quienes habla antes y después de cada intervención. Les da la oportunidad de desahogarse y hablar, incluso aunque no sean creyentes. «Se les conmueve el corazón al ver a una generación que ha sufrido tanto estar en esas circunstancias. Ahí se ve la humanidad que hay debajo de un uniforme. Esta preocupación se ejemplifica en su trabajo, que lo están haciendo con una profesionalidad absoluta», añade.

La pastoral del teléfono

Aunque esta tarea le ha llevado bastante tiempo estas semanas, el páter Ramírez no descuida sus tareas habituales, aunque por el coronavirus se hayan visto afectadas. No puede ir tanto al cuartel, pero va, sobre todo, para ver a la gente que está de guardia y preguntar por los difuntos, a los que recuerda luego en la Eucaristía que retransmite a través de Facebook. También en Cáritas Castrense, a través de la que se da soporte a más de 100 familias.

En la conversación salen otros capellanes castrenses. Habla de su predecesor en San Fernando, ahora muy implicado en Cáritas, en la recogida y reparto de alimentos; y también de los que están en misiones internacionales. En concreto, del que está en Mali. A pesar de que muchos efectivos ya se han replegado a territorio nacional, él sigue allí, pues así lo ha ordenado el general portugués que está al mando de la operación. «Esto dice mucho de la necesidad que el mundo tiene de Dios», concluye.

Juan Carlos Pinto es párroco de Nuestra Señora de Loreto, parroquia castrense en Alcalá de Henares, y capellán de la Unidad Militar de Emergencia (UME), que está teniendo un gran protagonismo en esta crisis sanitaria. También es el cura de la prisión militar. Él no ha salido a ninguna intervención, pero ha vivido semanas muy intensas. Ha tenido que lidiar muy de cerca con la muerte y el duelo. El COVID-19 ha golpeado con mucha fuerza en la Colonia del Aire, donde se encuentra la parroquia. Cuando atiende a *Alfa y Omega*, ya habían fallecido doce personas vinculadas a esta comunidad, entre ellos varios colaboradores como Juan, el tesorero de Cáritas.

Pinto ha hecho todo lo posible para atender a estas personas, utilizando su propio canal de YouTube, donde ofrecía comentario del Evangelio, para la retransmisión de la Eucaristía, el rezo del rosario e incluso para homenajes a los fallecidos. Ahora más que nunca, está desarrollando una pastoral del teléfono, ya suene con tono de llamada o de WhatsApp. «Las llamadas reconfortan mucho a los familiares. En ellas se desahogan, lloran... e intento acompañar ese duelo. Un proceso que ahora no podemos hacer con la presencia y el abrazo, pero sí con la voz y la palabra acer-

20.000 militares para 17.000 actuaciones

Para Juan Carlos Pinto, capellán de la UME, los militares son un ejemplo para todos de valores como el honor, el sacrificio, la lealtad y la entrega. Valores dice, que están muy unidos al Evangelio. Un ejemplo que a los propios capellanes les anima a estar al pie del cañón y a estar con ellos, independientemente de que estén activados o no.

En concreto, según detalló el pasado lunes la ministra de Defensa, Margarita Robles, en la Operación Balmis han participado un total de 120.000 efectivos de los tres ejércitos y la UME, así como a la Guardia Real. En total, han llevado a cabo 17.000 actuaciones en 2.800 localidades. La mayor parte de ellas, el 70 %, en residencias de mayores.

Y ahí, con todos estos militares, ya sea en las actuaciones o en la distancia, han estado los capellanes castrenses, activados con ellos y a su servicio.

Juan Carlos Pinto



Juan Carlos Pinto, en la capilla de la UME, de la que es capellán

Benito Pérez Lopo



Benito Pérez Lopo durante el reparto de leche con militares voluntarios

tada. Que ofrezcamos las Eucaristías por ellos también está ayudando mucho», explica.

Como páter de la UME, los mandos le han encargado la recepción de todas las solicitudes de limpieza y desinfección que provengan de entidades religiosas. Una de las últimas, del Seminario Conciliar de Madrid, ya se ha materializado. Todo ello, sin olvidar la atención religiosa a los militares con quienes, aunque están en continuo movimiento, mantiene el contacto. Le escriben para contarles que ha fallecido un familiar o le envían una foto del santo que llevan en la billetera. En la base, a la que sigue yendo a pesar de que se ha reducido la actividad, le siguen pidiendo confesiones, que se hacen en la capilla con todas las medidas de seguridad. Para el resto, Pinto tiene la pastoral de la escucha y la pastoral de la sonrisa.

Del noreste al suroeste de Madrid, llegamos a la parroquia de Santa María de la Dehesa, también castrense. Allí el párroco es otro sacerdote joven, Benito Pérez Lopo, que además de la parroquia atiende a los cuarteles que están alrededor, por la carretera de Extremadura. Sus militares, los que atiende, no están desplegados en la Operación Balmis, pero le están ayudando en el trabajo de Cáritas. Solo un ejemplo: hace unos días le ayudaron a llevar una donación de 900 litros de leche al Cottolengo.

Pérez Lopo es, además, el delegado de Acción Social-Cáritas Castrense y conoce bien la labor de esta Cáritas, la número 70 y la más joven de nuestro país. En total, son 24 Cáritas, 13 en parroquias y otras once en las bases y acuartelamientos, que se nutren de militares voluntarios.

El trabajo que están haciendo en estos momentos se centra fundamentalmente en los proyectos de mayores y personas con discapacidad, que ya tenían en marcha antes de la pandemia, y en la atención a las necesidades actuales: actividad asistencial (compra, farmacia...) y acompañamiento telefónico.

A nivel pastoral, el teléfono es el método más utilizado en estos momentos. También las redes sociales, a través de las que hace llegar la Eucaristía cada día. Incluso ha habilitado una página para que sus fieles hagan llegar sus peticiones vía *online*. Ahí vemos el sentir de nuestros militares que, además de por sus allegados, piden por las personas que se van encontrando en las distintas actuaciones. Y lo hacen por el nombre de cada una.

Y aunque las parroquias estén cerradas, ellos siguen al lado de las unidades, tal y como les ha pedido Juan del Río, el arzobispo castrense. En su caso, los acompaña cada mañana en el toque de bandera o les espera a su regreso de las actividades de voluntariado. «Siempre decimos que no es lo mismo el día a día en un cuartel que el día a día en una misión. Ahora estamos en misión. Las unidades están desplegadas y los capellanes estamos ahí».

En confinamiento y lejos de casa: el doble drama de los inmigrantes

Óscar Mario Igualde Vargas



El sacerdote Óscar Mario Ugalde con un grupo de albaneses en la casa de espiritualidad Monasterio del Soto, de la diócesis de Santander

▼ La pandemia y el confinamiento han cogido de improviso a muchos inmigrantes sin recursos suficientes para sobrevivir. Algunos no tienen ni siquiera un techo, como los 30 albaneses que ha acogido el Obispado de Santander en su casa diocesana de espiritualidad

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Desde hace dos semanas, la casa diocesana de espiritualidad Monasterio del Soto, en el valle de Toranzo, en Cantabria, es un ir y venir de albaneses que están confinados en medio de la pandemia tras un acuerdo entre el Obispado de Santander, la Consejería de Asuntos Sociales y la ONG evangélica Nueva Vida.

En este monumental edificio del siglo XVII, de torre medieval, en la ribera del río Pas y a 20 minutos del Cantábrico, habitó una comunidad de franciscanos durante siglos. Su lugar lo ocuparon después los carmelitas, y hoy es la casa diocesana de espiritualidad, que organiza habitualmente retiros, convivencias y campamentos, tanto para comunidades de Cantabria como de fuera.

Un grupo de 30 albaneses llegó aquí hace unos días, pero desde hace meses deambulan por Santander, una etapa más en su viaje hacia el Reino Unido, donde vive una nutrida comunidad de compatriotas. Su intención era colarse como polizones en alguno de los ferris que unen Santander con

Porstmouth, pero mientras esperaban buscaron un edificio abandonado en la capital cántabra, sin electricidad, ni agua corriente, ni ventanas. Allí han pasado todo el invierno esperando el momento de colarse en algún barco... hasta que apareció en escena el coronavirus.

Cuando estalló la pandemia se cancelaron los ferris y ellos se quedaron en el limbo. Al conocer su situación, y buscando un lugar donde poder acogerlos para pasar el confinamiento, la Consejería de Asuntos Sociales de Cantabria contactó con Nueva Vida, una ONG evangélica que ayuda desde hace años a mujeres en situaciones difíciles y trabaja también en la cárcel y con personas sin techo. Al mismo tiempo, la consejería pidió ayuda al Obispado de Santander solicitando un edificio para meter a estos jóvenes, y el obispo, Manuel Sánchez Monge, propuso entonces la casa de espiritualidad Monasterio del Soto. La manutención y el apoyo educativo lo proporciona la ONG evangélica, y el Obispado cede el edificio, «uno de los grandes bienes diocesanos», explica Óscar Mario

Ugalde, párroco de los 18 pueblos del valle y director de la casa de espiritualidad.

«Solo quieren una vida mejor»

Ugalde ha estado hablando estos días con ellos y cuenta que «son personas que huyen de un país que económicamente está destrozado». «Ellos quieren tener una vida mejor, como todos. Buscan simplemente llegar al Reino Unido para conseguir trabajo. Son jóvenes que quieren mejorar su vida, como muchos españoles que tuvieron que irse de España hace décadas. Algunos tienen hijos, y otros han dejado allí a sus padres y tienen que cuidar de ellos desde la distancia».

Antes de llegar, en el pueblo había quien se mostraba reticente ante los nuevos vecinos, pero el sacerdote invitó al alcalde y las dudas se disiparon: «Le pedí una pelota de fútbol para que pudieran jugar y estuvo hablando con ellos. Son buenas personas, hijos de Dios. Cuando les dio el balón no paraban de darle las gracias».

El Estado de alarma ha hecho que no puedan salir del monasterio estos

días. Ellos tienen su horario de levantarse y acostarse, sus clases de español y su tiempo de ocio, hasta que a las doce de la noche les mandan a dormir. También ayudan en la limpieza del monasterio y de sus habitaciones. «Esto a veces parece un seminario internacional, por el estilo de vida», ríe Ugalde.

«La caridad como puerta de entrada»

La mayoría de los albaneses son musulmanes, pero no practican. Son víctimas de la orfandad de Dios que generó el comunismo en su país durante décadas. «Uno de ellos, el que mejor habla español, me vino a decir que todo eso de la religión les suena a algo antiguo, que ellos no lo han conocido. No les han transmitido ninguna fe. No tienen formación religiosa. No saben lo que es un sacerdote. A mí me presentaron como «el jefe religioso», lamenta el director de la casa de espiritualidad. Sin embargo, «les decimos que están en un centro de la Iglesia y que esto no es solo una cuestión humanitaria. La ONG también les dice que todos hacemos esto porque somos cristianos».

Actividad pastoral no hay, de momento. «Estamos esperando a que se sientan como en casa y luego podríamos plantear alguna cosa, porque llevan apenas una semana con nosotros. Se tiene que hacer con mucho

cuidado y desde la libertad con la que han llegado, y también hay que vencer las barreras del idioma. Se tienen que ir adaptando, hay que ir despacio. La caridad es la primera puerta de entrada».

«Si nosotros no respondemos, nadie lo va a hacer»

Precisamente de puertas trata el proyecto abierto estos días por la Delegación de Migraciones de Valencia, cuyo responsable es Olbier Hernández: «Cuando se declaró el Estado de alarma empezamos a prepararnos para lo que iba a venir. Así nació Tocan a mi puerta, una plataforma en la que quien necesite ayuda la puede pedir, y en la que quien tenga algo que dar, lo puede ofrecer», explica.

Así pasaron de ayudar a 24 familias a acoger a 57 solo en un mes, procedentes de 14 países, la mayoría migrantes y refugiados. «Son familias que están en su mayoría fuera del sistema, en una situación de vulnerabilidad extrema. No existen para ninguna de las administraciones. Si nosotros no respondemos, nadie lo va a hacer».

Así, desde la delegación ofrecen acompañamiento jurídico, material y espiritual. Además de asesorar y ofrecer alimentos y medicinas, dan atención espiritual «según el grado de compromiso» de estas familias. «Tenemos en grupos de WhatsApp a 600 personas que reciben el Evangelio del día y una reflexión». A los que son musulmanes, explica Hernández, «les preguntamos cómo están y cómo

viven su fe en estos días». De hecho, «hace 20 días hubo una iniciativa de oración islámica y nos unimos a ellos tocando las campanas del templo, porque estamos juntos en esto», cuenta el delegado.

Junto a estas familias, la Delegación de Migraciones de Valencia también ha organizado, por iniciativa del cardenal Cañizares, arzobispo de la diócesis levantina, la acogida de cuatro argelinos procedentes del CIE de la ciudad. «Los jueces no los ponen en libertad si no hay alguien que los pueda acoger», explica Hernández.

Al piso de la delegación llevan cada dos días comida y las medicinas que precisa uno de ellos. «Son una familia más, se organizan y limpian el piso, y soportan con paciencia el confinamiento, como todos. Para ellos hay una dificultad añadida, porque están lejos de su familia».

Para el delegado, «es clave entender que necesitamos a todas estas personas, su juventud, sus ganas de vivir y de trabajar, su humanidad». Ellos reciben ayuda, añade, «pero también quieren ayudar». «No podemos dejarlos de lado. No se trata de que ahora les mandemos al campo a coger fruta durante la pandemia porque nos haga falta, y luego echarlos porque no nos sirven». Los migrantes «no son cifras, son personas humanas, y llevan encima una historia de amor y de dolor. Les tendríamos que dar las gracias por permitirnos entrar en sus vidas, en su pobreza y desamparo, por compartir la vida», concluye.

Delegación Diocesana de Migraciones de Valencia



Argelinos del CIE de Valencia acogidos por la Delegación de Migraciones

Hacinados y sin jabón: el «polvorín» del CETI de Melilla

Amnistía internacional España



Inmigrantes del CETI de Melilla

J. L. V. D.-M.

Colas de dos horas para entrar en el comedor, falta de jabón para lavarse las manos, falta de material de protección, imposibilidad de guardar la distancia social por el hacinamiento... «Es un milagro que el coronavirus no haya entrado todavía en el CETI», asegura Fernando Moreno, delegado de Cáritas en Melilla, ante la situación que está viviendo el Centro de Estancia Temporal para Inmigrantes de la ciudad autónoma durante estos días.

El confinamiento es un problema añadido en un centro que, a pesar de tener capacidad para un máximo de 700 personas, acoge actualmente a cerca de 1.600. En los últimos días han salido para la península 51 personas, «pero no es suficiente», denuncia el delegado de Cáritas, sobre todo cuando se teme que su lugar lo ocupen otros 55 inmigrantes que malviven a las afueras de Melilla, en un campamento improvisado.

«Con tanta masificación es imposible guardar la distancia social», afirma Moreno. Además, «ánimicamente la situación de estas personas es compleja, porque el confinamiento lo están viviendo con una preocupación añadida: ellos tienen menos información sobre el virus y mucho más desconocimiento. No entienden bien lo que está pasando y no comprenden bien por qué no pueden moverse».

«El CETI ahora mismo es un polvorín», añade Marisa Amaro, una religiosa que forma parte de una comunidad intercongregacional formada por las apostólicas del Corazón de Jesús y las hermanas del Santo Ángel de la Guarda, que intentan acompañar desde fuera a los inmigrantes del CETI. «Por lo que

nos cuentan a través del teléfono, la gente está bien, pero ya ha hemos tenido dos momentos de tensión en estos días», añade.

Las religiosas abrieron hace tres años un local cercano al centro al que dieron el nombre de Geum Dodou (Vida y Coraje), desde el que ofrecen a los inmigrantes clases de español, conexión a internet para comunicarse con sus familias, y un apoyo psicológico y emocional, «porque muchos, al llegar, atraviesan situaciones de duelo al perder amigos y familiares en las pateras», asegura Marisa.

De ahí que «para muchos somos su primera familia en Europa», dice. Por eso, durante estos días de confinamiento «podemos acompañar desde la distancia: prácticamente solo podemos hablar con ellos y cargarles el teléfono para que puedan estar en contacto con sus familias».

A sus amigos inmigrantes, que no salen del centro desde que se decretó el Estado de alarma, les piden encarecidamente que se laven las manos a menudo, «pero nos dicen que son tantos que no hay jabón para todos, que se gasta con tanta gente. Y el distanciamiento social es imposible también».

A las religiosas «nos preocupan los menores, porque ya no están escolarizados y no reciben clase de ninguna manera», y también las mujeres, «porque las notamos que están anímicamente bajas al no poder entrar ni salir, y muy preocupadas también por sus hijos, sobre todo las que tienen niños pequeños», dice Marisa.

Por eso, aunque piensa que «hay un ángel que debe estar rodeando el CETI» para que de momento no haya pasado nada, denuncia también que «es inviable lo que está pasando dentro».

Fotos: Cáritas Diocesana de Toledo



Lucía, Juan y su hijo Martín, pasan el Estado de alarma en una habitación

Cristina Sánchez Aguilar

«Hay luz al final del túnel». Lo dice Manuel, hondureño que vive en confinamiento en un piso con otras 13 personas. Lleva desde septiembre en Toledo, ciudad a la que llegó huyendo de su país, uno de los más violentos y conflictivos de Centroamérica. El testimonio de Manuel es el primer *Diario de habitación* que Mónica Moreno, responsable de Comunicación de Cáritas Toledo, comenzó a enviar hace dos semanas a los diocesanos para dar a conocer las historias de confinamiento de personas que son acompañadas por Cáritas Diocesana.

Manuel llegó a Toledo con su mujer, embarazada, y su hija de seis años, porque aquí estaba su hermana. «En esta ciudad nació mi niña, que tiene seis meses». Los cuatro viven en un piso con otras dos familias, en total diez adultos y cuatro menores de entre diez años y seis meses. «El Estado de alarma no pilló buscando piso, y no tuvimos más remedio que venir a vivir con mi hermana», asegura. Pero el hacinamiento no paraliza a este hombre optimista, que asegura que «esto ayuda a no sentirnos tan solos». Eso sí, no puede salir a arreglar la documentación que le permita buscar trabajo. Pero se muestra esperanzado, «ya que ahora estamos en el túnel, pero estamos seguros de que pronto, con la ayuda de Dios, saldremos adelante».

El día en la casa de esta familia de hondureños tan nutrida se pasa rápido, y Manuel asegura que «el confinamiento nos ha ayudado a unirnos

Diarios de habitación

▼ Manuel es hondureño y vive confinado con otras 13 personas en un piso de Toledo. Juan, Lucía y Martín, un pequeño de 3 años, pasan el Estado de alarma en una habitación, con una maleta y un par de juguetes. Carolina tiene 24 años, es venezolana y está embarazada. Tras vivir un calvario, ha encontrado gracias a Cáritas Diocesana de Toledo una familia que por fin la acepta y espera con ilusión la llegada del bebé en medio de la pandemia

más como hermanos», porque «ahora nos reunimos a recordar momentos de la niñez y situaciones que habíamos vivido en nuestro país». También recuerdan en familia «a nuestros padres, que se han quedado en Honduras».

En una situación extrema se encuentran también Juan y Lucía, colombianos de unos 30 años, y Martín, su niño de 3. Llegaron hace unos meses a Toledo y fue Carmen, una mujer de su misma nacionalidad de unos 50 años, con sus dos hijos mayores –Pedro y Felipe, uno de 25 años que trabajaba en la construcción por horas, y el otro enfermo–, quién les dejó una habitación para poder estar hasta que encontrasen un piso. «Pero llegó el Estado de alarma y ya no pudieron salir de casa», explica Moreno en este segundo diario. Carmen es inmundeprimida y su hijo, que antes traía ingresos a casa, ahora tampoco puede. Cáritas Diocesana les ayuda con los pagos y con los alimentos que necesitan.

En estas circunstancias se encuentran Juan, Lucía y Martín, «que tienen que pasar estos difíciles días en una habitación, con una cama pequeña, en la que duermen Lucía y el pequeño. Juan duerme encima de unas mantas en el suelo». La maleta, recogida, solo se abre para cambiarse de ropa. «Esta familia, que a pesar de todo ve la misericordia de Dios en su vida, no sale apenas de la habitación porque no quiere molestar», añade Moreno. Siguen buscando pisos, pero «ahora todo parece misión imposible. Los propietarios de los pocos pisos que hay piden adelantos de hasta cinco meses. Sin trabajo, sin ingresos y sin poder salir, es inviable».

Un camino de espinas

Carolina es venezolana. Tiene 24 años y está embarazada de ocho meses. La historia de los últimos dos años de su vida está marcada por el sufrimiento. «Cuesta no moverse por su testimonio de vida a pesar de su juventud»,



Habitación en la que vive Carolina, a la espera de su bebé

expresa la responsable de Comunicación de Cáritas Toledo en este tercer diario.

Esta joven, técnico de anatomía patológica, tuvo que emigrar de Venezuela hace dos años. Su primera parada fue Ecuador, donde había ido a trabajar su pareja. «Pero la vida en el país vecino fue un camino de espinas, donde las oportunidades laborales que surgían escondían trabajos relacionados con prostitución y acoso sexual en la mayoría de los casos», explica Moreno. «En todo momento te hablaban de “prepagos”», afirma Carolina, entre lágrimas.

Esta joven se quedó embarazada y consideró que ya no podía seguir viviendo allí. A los tres meses, «tras reunir todo el dinero posible con mucho esfuerzo, pues racionalizamos la comida y ahorrábamos para enviar dinero a mi familia y para el pasaje», explica la venezolana.

El 17 de febrero de 2020 llegó a Palencia, donde conocía a una familia que le alquilaría la habitación. «Allí fui hasta

que me dijeron que tenía que buscar una alternativa». Entonces encontró una habitación en un pueblo de Toledo. Pagó la fianza y un 13 de marzo, «en la raya del Estado de alarma», llegó a este pueblo donde la familia la obligó a marcharse, «porque estando embarazada, cómo la iban a atender si se ponía de parto». Así que, «tras mover cielo y tierra», obtuvo respuesta de Cáritas parroquial y Cáritas Diocesana de Toledo. «Enseguida me dijeron que harían lo posible para solucionar el problema», recuerda.

Carolina ya estaba de ocho meses. A mediados de abril, desde Cáritas Diocesana de Toledo, gracias a las trabajadoras sociales «que no pararon hasta conseguirme una habitación», consiguió llegar a Talavera de la Reina, donde está viviendo con una familia venezolana «que me quiere y que espera con gran ilusión la llegada de mi niño». «Espero devolver ayudando a otras personas todo lo que han hecho por mí».

Unciones con EPI y bastoncillos de algodón

▼ Los curas del Servicio de Asistencia Religiosa Católica de Urgencia (SARCU), puesto en marcha hace casi tres años por el Arzobispado de Madrid para atender las necesidades espirituales en franja nocturna, se reinventan para administrar las Unciones en los tiempos de la pandemia

Begoña Aragoneses

Al dominico Carlos Recas le llamaron dos veces, en la noche que le tocaba guardia con el Servicio de Asistencia Religiosa Católica de Urgencia (SARCU), a primeros de abril, para sendas Unciones en domicilio. Un hombre y una mujer, nonagenarios, ambos enfermos desde hacía tiempo y acompañados únicamente por un cuidador cada uno. Y allá fue, «con mi mascarilla, mis guantes, mis gafas...», explica este sacerdote, cuya comunidad se ha visto golpeada por un virus que se ha llevado la vida de cuatro hermanos en Madrid, entre ellos el párroco de la basílica de Atocha.

El coronavirus ha cambiado por completo la forma de acercarse a los enfermos que requieren la Unción, que no son solo los que tienen COVID-19. Pablo Genovés, sacerdote coordinador del SARCU, explica que al principio se adaptaron como pudieron a las exigencias sanitarias para evitar contagios, incluso usando gafas de piscina; ahora, en los hospitales –a los que acuden cuando no tienen servicio propio de capellanía– les dan todo lo necesario, y ellos mismos, gracias a Cáritas Diocesana de Madrid, se han hecho con su propio kit para ir a las casas.

Tanta protección y prevención les ha privado del contacto físico con el enfermo –«les ungimos con un bastoncillo de algodón de los de los oídos», explica Genovés–, y también del tiempo precioso que venía después, el de la charla con el paciente si permanecía consciente, o con los propios familiares, que ya no están. «Ahora está habiendo bastantes Unciones, y además de gente que de repente se empieza a poner muy mal, pero es todo más rápido y mecánico».

«Unidades móviles»

La noche anterior a nuestra conversación con Pablo, el teléfono del SARCU había sonado once veces, y cuatro

de ellas fueron salidas. Un tercio de los 52 sacerdotes que componen el servicio, a los que se han sumado cinco voluntarios para este tiempo, están confinados bien por edad o por riesgo de contagios. Lo cual no quiere decir que no quieran entrar en las

guardias, porque ahí está uno de ellos, que, a sus 82 años y dos infartos auestas, aún insistía: «Si yo despacio puedo».

Para suplir esta falta de efectivos tienen lo que llaman «unidades móviles», sacerdotes que sí pueden salir mien-

tras otros atienden al teléfono. David López, que lleva en el servicio desde sus comienzos, es una de estas unidades. Asegura que este tiempo es de una verdadera «alegría; en unos momentos difíciles, estas iniciativas tan valientes e innovadoras te dan la posi-

bilidad de atender el cuidado del dolor» cubriendo nuevas necesidades. De hecho, su última salida fue a una residencia «que no puede disponer de sus sacerdotes porque son de riesgo».

Crisis de fe y matrimoniales

Ahora, en las noches, que también son tiempo de salvación y por eso nació el SARCU, hay una realidad mucho más dura. «Mi madre ha muerto y no me he podido despedir de ella» o «¿cómo vamos a salir de esto?» son cuestiones nuevas ante situaciones nuevas a las que el servicio también atiende en un teléfono que ha ampliado su horario (de 22:00 a 8:00 horas) y que da continuidad al de atención de Cáritas. Así, la Iglesia de Madrid está abierta las 24 horas del día.

Abierta para todos, porque el SARCU está no solo para Unciones sino también para desahogos del alma. El servicio es una luz en la oscuridad y ahora las llamadas se han triplicado, tal y como asegura Pablo Genovés: «Hay mucha angustia, esa es la palabra, y mucho llanto». Y lo dice sorprendido, él, cuya primera llamada en el SARCU fue directamente un llanto, «pero es que ahora hay muchísima gente que llama llorando, que lo que quiere es una palabra de consuelo, un aliento, un orar juntos».

«Muchas de estas llamadas novedosas hacen referencia a crisis matrimoniales, con situaciones que ya existían pero que se exacerban con el confinamiento», explica Genovés. También acuden aquellos con escrúpulos para los que «cualquier cosa es pecado» y que, ante la imposibilidad de acceder a la Reconciliación sacramental, se sumen en un «tremendo sufrimiento». «Hemos hecho una pequeña guía con una oración de reconciliación, que no es confesarse» pero ayuda, y se les recuerdan las indicaciones que dio el Papa sobre la contrición sincera.

Y algo que también es novedad, y se está produciendo con una intensidad que sorprende a los propios sacerdotes, son las llamadas de personas, «incluso gente cristiana con formación», que se plantean crisis de fe. «¿Cómo puede permitir Dios esto?», nos preguntaba una doctora el otro día». La difícil cuestión de la existencia del mal, ante la cual «tampoco tenemos excesivas respuestas; tenemos al Crucificado».



Uno de los sacerdotes del SARCU preparado para una salida

IV Domingo de Pascua

Pastor y Puerta

Lawrence OP



El Buen Pastor. Vidriera de la iglesia de Santa Catalina en Nueva York (Estados Unidos)

Conocemos múltiples imágenes a través de las que comprendemos cómo es Jesús. Son figuras tomadas del ámbito corriente, que buscan, sobre todo, ayudarnos a palpar la acción del Señor en nuestra vida. Camino, Verdad, Vida, Luz, Piedra angular, Hijo del hombre, Rey o Cordero engloban realidades de todo tipo, permitiéndonos pensar en Jesucristo como alguien que tiene que ver con nuestra vida. En este domingo del Buen Pastor, san Juan se referirá a Jesucristo de dos modos: como Pastor y como Puerta. Tras

varios domingos del tiempo pascual, donde el Evangelio se ha focalizado en las narraciones de las apariciones, con la finalidad –entre otras– de mostrar que Jesucristo está vivo en medio de su Iglesia, en esta cuarta semana la liturgia destacará que Jesucristo no solo vive, sino que cuida de su pueblo, que es alguien cercano y familiar.

«El Señor es mi Pastor»

Más allá de la metáfora del pastor y la puerta, san Juan va a mostrarnos ante todo la posibilidad de una relación de máxima profundidad con el

Señor. Sabemos que algo que los niños reconocen desde una etapa muy temprana es la voz de su madre. El bebé sabe que una madre proporciona seguridad, ayuda y protección. Al mismo tiempo, no es extraño que el recién nacido reaccione llorando ante quien no conoce, debido a la sorpresa o confusión producida por una novedad en su corta vida.

De modo parecido, el Evangelio de este domingo asume expresiones unidas a la confianza y al acceso a la vida: atender, llamar, seguir, conocer la voz. No hay duda de que las ovejas que no escuchan y

siguen al pastor corren el peligro de perecer, quedando a merced de ladrones y bandidos que las pueden confundir y engañar. Para facilitar la comprensión, las parábolas del Señor adoptan esquemas sencillos, a menudo con antagonismos. Por ejemplo, en el texto leemos que la voz del pastor se contrapone a la de los ladrones y bandidos. Sin embargo, en la vida corriente no es sencillo distinguir simplemente entre *buenos* y *malos*. Y no es esto lo que trata de enseñarnos Jesucristo. Cuando Jesús está refiriéndose a los ladrones y bandidos, sus

oyentes entendían sin dificultad que con ellos se refería a los líderes político-religiosos de Israel. De hecho, el pasaje del Buen Pastor es continuación del relato de la curación del ciego de nacimiento, donde aparece la polémica con los jefes de los judíos, que se niegan a reconocer a Jesús como el Mesías. Así pues, como tantos otros pasajes del Evangelio, la Palabra de Dios que la liturgia nos ofrece para este domingo, más que el consejo de acercarnos a los buenos pastores y huir de los malos, es una clara llamada a centrar nuestra vida en el único verdadero Pastor en quien podemos confiar. No necesitamos ya adivinar de quién fiarnos. Dios, a través de su Palabra (en el doble sentido de Escritura y de Palabra encarnada) nos está revelando quién es el Pastor al que debemos escuchar y seguir. En definitiva, con esta bella imagen se nos indica que la salvación pasa inexorablemente por la mediación de Jesucristo, y que fuera de Él vivimos confundidos. Incluso cuando la vida terrena se desvanece, los funerales cristianos prevén el célebre salmo: «El Señor es mi Pastor, nada me falta» que, naturalmente, este domingo escuchamos.

Jesucristo, Puerta de acceso a la salvación

La fuerza del icono del Buen Pastor no puede llevarnos a olvidar la referencia a Cristo como Puerta. Con sus palabras, el Señor nos indica que Él mismo es esa entrada en la vida divina, en esa salvación y seguridad. Para los cristianos existe una relación estrecha entre Jesucristo como puerta y el sacramento del Bautismo como modo de acceso a Jesucristo y a su comunidad. Precisamente, la primera lectura de este domingo se refiere a la necesidad de convertirnos y bautizarnos. El tiempo pascual es un periodo especialmente bautismal puesto que, junto con la proclamación de la Resurrección del Señor, se narra el crecimiento de la Iglesia, cuerpo de Cristo, a la cual nos incorporamos mediante el Bautismo. De este modo, escuchar y seguir al Señor, en nuestros días se sigue concretando en la atención a la Palabra de Dios y en la incorporación a la vida de Jesucristo a través del Bautismo y del resto de los sacramentos.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal
de Liturgia de Madrid

Evangelio

En aquel tiempo, dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la Puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la Puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Juan 10, 1-10

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Un camino de sentido

Marta Fernández Jara / Europa Press



Una mujer sale con la compra del Economato de Cáritas Diocesana de Madrid, en la calle Bravo Murillo

El domingo pasado proclamábamos el texto de los discípulos de Emaús. En él se nos plantean dos caminos: uno que da pleno sentido a la vida, el de Jerusalén, que nos invita a ir siempre hacia adelante, y otro, el de Emaús, que nos hace caminar hacia atrás, que no da sentido, sino que nos lo hace perder. Ante la decepción, el sufrimiento o la dificultad, todos tenemos la tentación de tomar caminos sin sentido que no devuelven la esperanza. Precisamente por esto, os propongo que dejemos que el Señor se acerque a nuestra vida. Dejemos que Él nos pregunte: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ante esta pregunta, podemos dar muchas respuestas; quizá muchas de desesperanza, de desilusiones, de sufrimientos, de sinsentidos... Pero, cuando se tiene al Señor al lado, las respuestas son diferentes, son las que daría Jesús: «¿Qué quieres que haga por ti?». Son las que escuchaba el lunes por la mañana, en una reunión virtual con los responsables de

▼ Es necesario que en esta desescalada acojamos a Cristo, que nos recuerda la dignidad suprema del hombre, a imagen y semejanza de Dios, y la necesidad de edificar una sociedad justa

Cáritas Diocesana de Madrid: ha aumentado el número de personas que se ofrece para colaborar con Cáritas. Menos mal que en estos momentos, cuando lamentamos un altísimo número de fallecidos por coronavirus y vislumbramos las graves consecuencias sociales de la pandemia, podemos contar con las obras sociales de Cáritas, que atienden a las personas en exclusión, a los más olvidados. Niños, jóvenes, ancianos, mujeres, familias... Todos tienen un lugar en la ciudad del sentido, que es la que el Señor nos pide que hagamos entre todos en esta salida de la pandemia. La crisis sanitaria trae una crisis económica y, como consecuencia, una crisis social: muchos se están quedando sin trabajo, otros sin casa donde vivir. Entre todos, administraciones, empresas,

sociedad civil, hemos de hacer un esfuerzo y ser creativos y generosos.

Desde aquí quiero dar las gracias a quienes, de modos muy diferentes, colaboráis con Cáritas Diocesana de Madrid. Ayudad a Cáritas. Os pido ayuda a los empresarios, a las familias, a los más mayores y a los jóvenes: todos podemos hacer una desescalada con sentido.

Quiero recordar aquel 22 de octubre de 1978, cuando el Papa san Juan Pablo II inició su ministerio en la plaza de San Pedro y dijo: «¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!». Decía estas palabras a todos los hombres, fuertes y débiles, poderosos y sin nada. Y es necesario que en esta desescalada acojamos a Cristo, que nos recuerda la dignidad suprema del hombre,

a imagen y semejanza de Dios, y la necesidad de edificar una sociedad justa.

No tengamos miedo a devolver a Madrid y a España la belleza; devolvamos a la vida humana la belleza que tiene. Os lo aseguro a todos: quien deja entrar a Jesucristo en su vida, no pierde nada y, con esa amistad, abre las puertas a todos los hombres. A los discípulos de Cristo os pido que devolvamos la belleza de la libertad. Como exclamaba el poeta, ¡qué belleza da la libertad! Dejadme deciros que, cuando se vive con el amor mismo de Dios, que es para todos los hombres, se es libre de verdad. La libertad de un ser humano es la libertad de un ser humano limitado y, por ello, es limitada. La libertad solo la podemos poseer como libertad compartida en la comunión de libertades: solo puede desarrollarse si vivimos unos con otros y unos para otros.

¿Por qué os digo todo lo anterior? Vamos a comenzar la desescalada. Aunque se suspendió el culto, respetando absolutamente la normativa que dio el Gobierno de España, las puertas de nuestras iglesias han estado abiertas. Cumpliendo estrictamente y escrupulosamente las normas, las Cáritas parroquiales han estado abiertas, gracias a lo cual muchos pueden comer y ser acompañados en este tiempo duro de la pandemia. Los sacerdotes han entregado su vida tal y como suena. Todos los días han celebrado la Misa y os han tenido a todos junto al Señor en el altar. Han estado presentes en los hospitales y sanatorios, en los cementerios y en los lugares donde eran necesarios. Un innumerable número de cristianos se ha puesto al servicio de los demás. Con sus gestos, han sido capaces de hacer ver que es inmoral atentar contra la vida de los otros y por ello han tenido, con dolor, que estar alimentando a la comunidad cristiana de otros modos, han sido creativos. Es cierto que la Eucaristía es el alimento de la verdad y de la libertad, pero, como dijo san Agustín cuando le preguntaron sobre lo que puede mover al hombre por encima de todos y en lo más íntimo, exclamó: «¿Ama algo el alma con más ardor que la verdad?». Todos llevamos en lo profundo de nuestra existencia el deseo de la verdad. Y en esta pandemia Jesús se ha dirigido a nosotros para decirnos una vez más: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida».

Con el deseo de que nos acerquemos a Cristo, los obispos de España estamos viendo cómo emprender la desescalada en conversaciones con el Gobierno de la nación y, en mi caso, con el Gobierno autonómico. Después, en nuestra archidiócesis de Madrid daremos la normativa necesaria para que a nadie le falte la atención a la que, como cristiano, tiene derecho, sabiendo que su derecho, en este tiempo de pandemia, no puede atentar contra la vida de nadie. Pronto os dirigiré algunas disposiciones.

+Carlos Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Enfrentados a la verdad



▼ En este periodo de confinamiento, las familias han hecho lo inimaginable por hacer a sus hijos llevadero este tiempo. Pero, ¿en alguna ocasión les hemos mirado a los ojos y más allá de explicaciones marchitas les hemos –nos hemos– enfrentado a la verdad de lo que está pasando?

No cabe duda de que la situación que ha provocado el coronavirus supondrá un verdadero desafío para nuestra generación. Si al principio pensábamos que una vez pasada la pandemia podríamos recuperar nuestros modos de vida con normalidad, vamos teniendo la certeza de que ya nada será igual. Sin embargo, da la impresión de que esta evidencia, al menos en la esfera pública, tratamos de ignorarla. La conciencia de vulnerabilidad que nos ha provocado la epidemia es dramática, conmueve nuestras seguridades y convierte en añejas las respuestas habituales. Como mecanismo de defensa, tratamos de ignorar la verdadera encrucijada en la que estamos metidos.

En esta situación hay unos agentes que tienen un especial significado: los niños. Si siempre en el presente se juega el futuro, entonces los más jóvenes se han convertido en los protagonistas de lo que está por venir. Sin embargo, para que no sean arrastrados por la inercia ni se desesperen por la pérdida del paraíso, para que aprendan a discernir las posibilidades y lleguen a ser creadores de algo nuevo, es preciso que hoy conozcan la verdad de los que estamos viviendo.

¿Estamos descubriendo la realidad a los más pequeños o más bien se la

ocultamos? ¿Qué relato les hacemos? ¿Qué explicaciones y sentido les damos? Alguien puede pensar que, en esta situación, lo más apropiado es que corramos un tupido velo sobre la realidad y que les protejamos de tanto dolor, tanto sufrimiento, tanta soledad, tanta muerte como se nos impone. Que la mejor muestra de cariño es mantenerlos al margen, en un mundo de la ilusión y juego o confiados en el prodigio fantástico de la ciencia y la técnica...

A este respecto resulta especialmente iluminadoras las palabras que Dostoyevski pone en labios del príncipe Mishkin, protagonista de su novela *El idiota*: «A un niño se le puede decir todo, absolutamente todo. Siempre me ha sorprendido la falsa idea que los adultos se forman sobre los niños. Estos no son comprendidos jamás, ni siquiera por sus padres... ¡Y qué bien se dan cuenta los niños de que su familia los toma por pequeñuelos incapaces de comprender nada cuando lo comprenden tan bien todo! Las personas mayores ignoran que, incluso en asuntos difíciles, los niños pueden dar consejos de la mayor importancia».

Qué razón tiene Dostoyevski, los adultos minusvaloramos a los niños, les creemos incapaces de ver la realidad, incluso de afrontarla. Cabe la

sospecha de que al tratar de proteger a los niños, en realidad, somos nosotros los que buscamos protegernos de la verdad de las cosas. Los niños no tienen miedo a la verdad, solo esperan que los mayores que los quieren los tomen de la mano para encaminarse hacia ella.

En este periodo de confinamiento, las familias –muchas de ellas heridas por el zarpazo de la pandemia– han hecho lo inimaginable por hacer a sus hijos llevadero, incluso divertido, este tiempo. Pero, ¿en alguna ocasión les hemos mirado a los ojos y más allá de explicaciones marchitas les hemos –nos hemos– enfrentado a la verdad de lo que está pasando?

Pocas veces como en este tiempo nuestra generación se ha enfrentado a su vulnerabilidad y su grandeza, a su dignidad y su miseria, a su fracaso y su esperanza. Muchas familias han padecido la muerte de sus mayores, la imposibilidad de acompañarlos y darles el último adiós. ¿Cómo se les

explica a los niños la pérdida de sus abuelos? En otras muchas, los adultos han vivido situaciones de riesgo extremo, a veces con miedo, pero no exentas de generosidad. ¿Qué razones dar para superar lo uno y justificar la otra? Tampoco faltan familias, cada vez más, que por la pérdida del empleo se enfrentan a la angustia de la precariedad, cuando no a la pobreza. ¿Dónde alimentar la confianza en la solidaridad?

De todo esto hay que hablar con los niños con sinceridad. En estos días, cada familia, lo quiera o no, está enfrentada a la verdad de las cosas. Esta es la magnífica escuela que nos ha to-

cado vivir. Afrontar la verdad es difícil y tiene su coste. Requiere valentía, sinceridad, generosidad... También supone aceptar vivir en la intemperie, sabores de que la vida –nuestra vida y la de los nuestros– no está en nuestras manos. Por eso, quien acepta afrontar la verdad, tarde o temprano, necesi-

ta de que, quien se presentara como Camino, Verdad y Vida, le tome de la mano, le acompañe por sus caminos y le abra a la esperanza de la Vida.

Los niños no tienen miedo a la verdad, solo esperan que los mayores que los quieren los tomen de la mano para encaminarse hacia ella

Juan Carlos Carvajal Blanco
Profesor de la Universidad
Eclesiástica San Dámaso

Larry Darrell, entre la espiritualidad y la religión

20th Century Fox



Larry Darrell en un fotograma de la película de 1946 que adaptó la novela *Al filo de la navaja*

Antonio R. Rubio Plo

La historia de Larry Darrell atrae por sus atractivos escenarios: el período de entreguerras, con un París como encrucijada del mundo y con una Costa Azul como refugio de millonarios y artistas. Larry es un joven norteamericano, piloto voluntario en la Primera Guerra Mundial que está muy afectado por la muerte de un compañero que falleció por salvarle la vida. Esta experiencia le llevará a romper su compromiso con Isabel Bradley, una rica heredera de Chicago, y a iniciar una peregrinación por el mundo en espera de que las bibliotecas de filosofía y literatura le den alguna respuesta a la experiencia traumática vivida. Isabel se niega a acompañarle en ese peregrinaje, pues supondría una renuncia a la vida de fiestas y de lujo que siempre ha deseado. Esa vida

▼ Se han cumplido 75 años de la publicación de una de las novelas más populares del siglo XX, *El filo de la navaja*, de William Somerset Maugham

solo se la dará si se une con un millonario, Gray Maturin, y se casará con él. Mientras tanto, las inquietudes espirituales de Larry le llevan a trabajar en una mina en Bélgica, en una granja en Alemania e incluso a un monasterio benedictino en Francia. Finalmente emprende camino a la India, donde encuentra a un gurú, Shiri Ganesha, que irradia serenidad, bondad y paz. El joven creará haber encontrado allí la felicidad definitiva y volverá a EE. UU., tras pasar por Francia, con el fin de llevar una vida escondida, como mecánico o taxista, que le mantenga para llevar una vida de «sosiego, caridad, compasión, desprendimiento y coherencia».

A muchos lectores de *El filo de la navaja* les admira el

itinerario espiritual de Larry hacia las filosofías orientales. Dichas filosofías triunfan hoy porque sustituyen el arduo camino del encuentro con un Dios personal por la búsqueda de lo Absoluto, traducida en una paz interior que salvalga al individuo de los sinsabores de la vida. Me he acercado muchas veces a la novela en un intento de comprender a Larry, pero finalmente me ha dado cuenta de que tengo que comprender primero a Maugham y sus experiencias vitales. Perdió a sus padres a temprana edad y fue educado por un rígido vicario anglicano desde los 10 años. Tuvo que estudiar, sin demasiado convencimiento, la carrera de Medicina en Londres, y lo abandonó todo por su vocación de escritor. Luego ven-

dría la fama de la mano del teatro, la novela o los guiones cinematográficos. El éxito le sirvió para comprarse una residencia, la Villa Mauresque, en Cap Ferrat, donde se confinaría para escribir; caso que me recuerda al de Vicente Blasco Ibáñez, recluso también en su Fontana Rosa de la no muy lejana Menton. En mi opinión, en su confinamiento ambos autores tuvieron que experimentar heridas irreversibles en su propia alma y en la de sus principales personajes. El escritor británico se protegió, además, con una pose de cinismo.

El hombre religioso que no cree en Dios

Larry tiene muchas de esas heridas. Un monje benedictino, el padre Ensheim,

dice de él que es un hombre profundamente religioso que no cree en Dios. Esta afirmación está en concordancia con aquella célebre *profecía* de André Malraux, que «el siglo XXI será religioso o no será». Pero ciertas espiritualidades, que no religiones, son una expresión del individualismo. En ellas se experimenta satisfacción en hacer el bien y ayudar a otros, aunque no siempre con la suficiente empatía. Quizás el punto débil de estas buenas intenciones es que los necesitados, sobre todo si son enfermos graves o pobres miserables, pueden revolverse contra sus benefactores y que estos huyan horrorizados. La protesta, nacida de la desesperación, revela que existen benefactores que solo se buscan a sí mismos.

Larry confiesa a un amigo que le hubiera gustado vivir en la Edad Media, cuando la fe se sentía sin pensar en ello. Ahora es imposible, porque no le ha sido concedido el don de la fe. El joven se niega a aceptar el consejo de Ensheim de que si uno se comporta como si tuviera fe, la fe le será concedida. Tampoco entiende que un hijo se dirija a su Padre en el padre-nuestro para pedirle el pan de cada día. ¿Por qué pedirlo a un Creador omnipotente que sabe de sobra lo que sus hijos necesitan? ¿Por qué alabar a Dios diariamente? ¿Se puede comprar el cielo a base de halagos?

Llego a la conclusión de que Larry, y el propio Maugham, han tenido una educación rígida, apenas cristiana en el nombre. La fe se ha reducido al sentimiento, las obras no importan para salvarse. El pecado no es solo algo personal sino también un efecto de los condicionantes sociales. En consecuencia, la religión es para el individuo. El sentido de pertenencia a una comunidad, o el concepto de Dios como Trinidad, se diluyen. La insatisfacción resultante ya no aguarda a un Salvador, y solo se aspira a un bienestar psíquico, sin mayores compromisos, que se cree haber encontrado en las religiones orientales.

Tribuna

Ciencia, caridad y persona

▼ La caridad no se realiza por decreto, desde una exterioridad, sino que requiere la mirada cara a cara de las libertades entretejidas y encarnadas. El mal no se erradica por decreto, sino por el ejercicio de la virtud, que ha de irse inculcando desde niños en la familia y en centros educativos con alma

La matematización que Descartes y Galileo hicieron de la naturaleza supuso el inicio de la ciencia moderna y con ello uno de los factores decisivos en la configuración de la civilización actual. Surgía entonces un saber capaz de explicar y prever los fenómenos na-

turales con *exactitud*. Este método, con sus éxitos *explicativos* y aplicaciones *técnicas*, fue deslumbrando al hombre europeo (y con la globalización, a la humanidad entera). Re-fluyó así sobre la concepción general de la realidad, i.e., sobre la filosofía y la teología. Una mentalidad *positi-*

vista, científicista, fue calando profundo en las personas. Se reforzó la inclinación humana a absorberse en *lo visible* (lo que se puede percibir por los sentidos -vulgarmente, lo material-) con el consiguiente encubrimiento y descuido de lo más fundamental y propio: el espíritu *in-*

visible, el ojo interior que ve (que se da cuenta de) que ve, el sí-mismo que sabiéndose inmediatamente hace que lo visible mismo aparezca.

Muchos de los paradigmas filosóficos modernos, pero también post-modernos, están aquejados de esta enfermedad. Lo está la tradición empirista pragmática, que desde sus orígenes disuelve el sujeto, también Kant y sus herederos, con su tendencia a reducir la metafísica a solo crítica y la religión a moral; lo está igualmente el marxismo, con su reducción materialista y holista antimetafísica y antirreligiosa. Ni siquiera la catástrofe del siglo XX ha logrado conmover las bases que sustentan esta deriva de Occidente: esta loca opción de *hybris* por la *autonomía* humana, que no reconoce su condición donada y que ahora adopta la forma de un nuevo escepticismo metafísico y religioso (ambos son inseparables), si cabe ahora aún más radical. Las cuestiones fundamentales (antropológicas y teológicas) excederían los límites de la razón. Solo la razón científica (empírico-matemática) queda aparentemente a salvo de este escepticismo de fundamentos, en parte porque su objeto es lo visible.

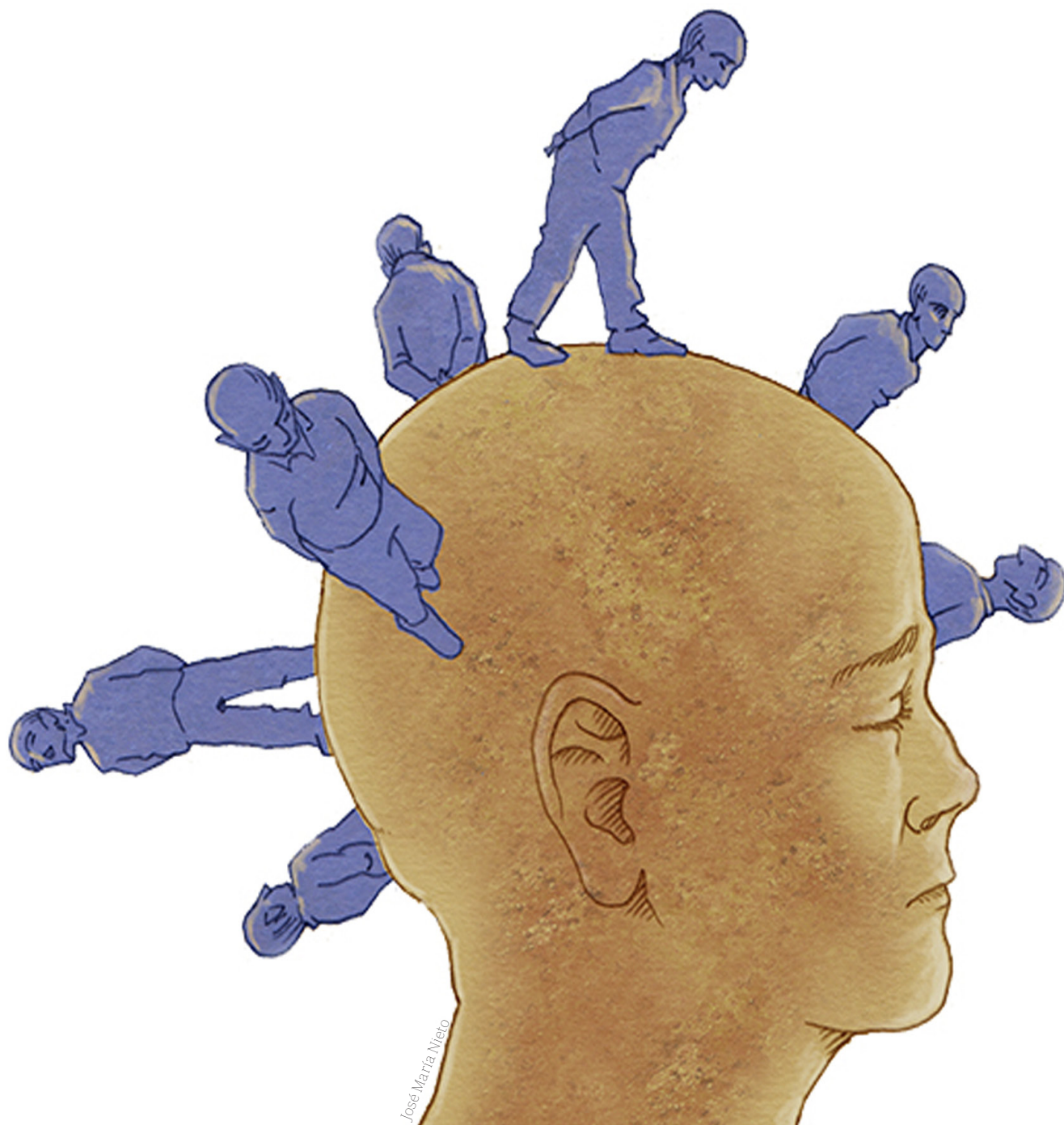
Suspendida la racionalidad práctica, metafísica y teológica, quedamos presos de lo inmediato, de la cosmética (corporal y psicológica), de la pura facticidad del ahora en la angustiosa soledad de una finitud cerrada sobre sí. Esta engañosa *autonomía*, que atomiza a la persona fragmentándola de los vínculos naturales del amor -único contexto en el que puede desplegarse sanamente nuestra doble condición individual y comunitaria-, deja al individuo a merced de los poderes del mundo. En este contexto, liberalismos de raíz nihilista y socialismos de igual raíz y tendencia holista compiten por la supremacía. Es por ello que coinciden en cuestiones de principio (antropológicas y teológicas), que dejan fuera del ring de la contienda. Unos se centran en la competencia económica; otros en la conquista y supremacía del Estado, que parece pretender monopolizarlo todo, incluso la caridad. Pero la misión del Estado es la justicia, no la caridad. La caridad no se realiza por decreto, desde una exterioridad, sino que requiere la mirada cara a cara de las libertades entretejidas y encarnadas. El mal no se erradica por decreto, sino por el ejercicio de la virtud, que ha de irse inculcando desde niños en la familia y en centros educativos con alma. En definitiva, la persona no es subsidiaria ni del Estado ni del dinero. A la inversa, todo es subsidiario de la persona.

Víctor M. Tirado San Juan

Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad San Dámaso



Lea la versión extendida de esta tribuna en alfayomega.es





Libros

Carlos Pérez Laporta

Buscando Ítaca

Título: *Permanecer*

Autor: François-Xavier Bellamy

Editorial: Encuentro



¿A dónde vamos?, se pregunta una y otra vez el autor, **lo cual indica que no pretende una parálisis mortal.** Es consciente de que la vida necesita del movimiento. ¿Pero acaso lo hace sin ton ni son?



«¿A dónde va el señor?». «No lo sé», le dije, «simplemente fuera de aquí, fuera de aquí. Solo saliendo puedo alcanzar mi meta». «¿Conoces tu meta?», preguntó él. «Sí», contesté, «te lo acabo de decir: fuera de aquí; esa es mi meta». El relato kafkiano ahora nos parece nuestro, y de una lógica aplastante. Las paredes de nuestras propias casas nos estrechan. El mundo entero se comprime en la intimidad familiar. Entonces, angustiados, nos parece que nuestra vida corre lejos de aquí, fuera de lo nuestro, en cualquier otra parte. Claro que hay motivos suficientes para no salir de casa, pero ¿hay razones para quedarse? ¿Cómo se vive la vida entera así? ¿Por qué nos resulta tan difícil permanecer?

Como agua de mayo ha venido a caer en nuestras manos este bello ensayo de François-Xavier Bellamy, que ha titulado justamente así: *Permanecer*. La editorial Encuentro nos ha hecho un favor providencial al traducirlo justo este año. Ciertamente, este filósofo y político francés escribía estas líneas hace dos años inspirado por Saint-Exupéry, preocupado por la incesante agitación de nuestras vidas. Desde Galileo hasta la era digital, el mundo se había sometido a un movimiento exponencial. Combinando una generosa paciencia con un estilo sencillo, el autor va tejiendo un entramado histórico a través de los mundos de la filosofía, la ciencia, la política y la economía. Del todo fluye heraclítico, al adaptarse o apartarse del mundo laboral; de la inagotable inercia newtoniana, al progresismo desorientado actual; del enriquecimiento de las naciones smithiano a la usura informativa del *big data*: todo confluye en un movimiento sin reposo. Permanecer es, en nuestro tiempo, sinónimo de morir. El sistema económico –esto lo sufriremos en los próximos meses– agoniza al pararse, vive del consumo. Y sin él, no hay vida social ni trabajo. Trabajamos sin parar, para no parar en vacaciones. Quien no viaja, acumulando fotos en las redes, no ha vivido nada. Nos agotamos en un movimiento incesante, cuyo único motivo es acrecentar el movimiento.

¿A dónde vamos?, se pregunta una y otra vez el autor, lo cual indica que no pretende una parálisis mortal. Es bien consciente de que la vida necesita del movimiento. ¿Pero acaso lo hace sin ton ni son? Ya Aristóteles, advierte Bellamy, había resuelto esa eterna disputa: solo la finalidad vuelve sensato el movimiento. Solo el puerto cierto hace que los marineros no pierdan la cabeza en alta mar: el sentido del trayecto, que da valor al esfuerzo del que rema, lo marca la línea recta que une los puertos de partida y de destino. Para salvar el trayecto «tenemos que buscar nuestra Ítaca», culmina el francés.

Como si el hado le tuviera por consejero, hemos sido encerrados en nuestros hogares. Pero lo propio del hogar no es el confinamiento, de tiempo amorfo. Tampoco el uso –como hasta ahora– a modo de hostel. Las casas deben habitar para poder ser un hogar. ¿Quién nos enseñará? Debemos redescubrirlos, encontrar las profundidades que los primeros homínidos vieron a las cuevas que pintaban. Por eso propone Bellamy la poesía: «La vida merece ser dicha, ser considerada, contemplada. Esto lo hace la poesía [...], ella se limita a despertar nuestra atención sobre las realidades presentes». Quizá así, cuando veamos Ítaca bajo nuestros pies, podamos por fin permanecer.

De lo humano y lo divino

Cartas de amistad y teología

El segundo volumen de las *Cartas de un humanista* de Tomás Moro (editorial Rialp), preparado por la catedrática Concepción Cabrillana, es una pequeña recopilación de escritos en latín, traducidos por primera vez al castellano. Se trata de una correspondencia, dirigida mayoritariamente a sus amigos, por alguien que buscó toda su vida la verdad y supo cultivar la amistad. Moro amaba apasionadamente las humanidades, fruto de sus lecturas sobre la antigüedad clásica, pero sus ocupaciones de jurista, de consejero real y, por supuesto, sus obligaciones familiares, le impedían dedicarle más tiempo. No le quedaba otro remedio, como él mismo reconoce, que robar tiempo al sueño y a la comida. Sin embargo, cuando alguien escribe a amigos verdaderos, la afectividad y la confianza ganan la batalla a la escasez del tiempo. Moro era una persona tan considerada que no dejaba de escribir para agradecer a los amigos su apoyo, tal y como sucedió tras la publicación de su obra *Utopía*, pero también para salir al paso contra las acusaciones injustas vertidas contra Erasmo de Rotterdam, uno de los mejores amigos del humanista inglés, sobre todo si eran fruto de la incompreensión de personas íntegras. Este tipo de cartas aparecen en el libro, a modo de pequeños retazos de la vida personal e intelectual de Tomás Moro.

Sin embargo, la carta más extensa incluida en esta obra demuestra el profundo conocimiento que el autor tiene de la Sagrada Escritura, en un momento histórico en que la Reforma luterana quería reducir al cristianismo a una religión del libro, pese a que ello pudiera suponer no solo el desprecio por la tradición secular cristiana, sino también la aparición de un cúmulo de contradicciones presentes en las nuevas doctrinas. Moro escribió en 1526 una carta abierta a John Bugenhagen, uno de los estrechos colaboradores de Lutero, en respuesta a otra misiva con la que el alemán pretendía fomentar el luteranismo en Inglaterra. Surge así un largo escrito que desmonta argumentos, por mucho que estén basados en citas bíblicas. Moro demuestra que la opción luterana por la fe, sin tener en cuenta las obras, solo puede llevar a caer en un ciego determinismo que socava la libertad humana. Ese determinismo niega que el hombre pueda tender al bien y, en consecuencia, considera que es más importante creer bien que obrar bien. Es un fideísmo que cuestiona la razón, con la consiguiente repercusión en la filosofía de los siglos posteriores.

Antonio R. Rubio Plo



El reto del duelo en la distancia

Título: *Cuando perdemos a un ser querido*

Autor: Fernando Prado

Editorial: Publ. Claretianas

C. S. A.

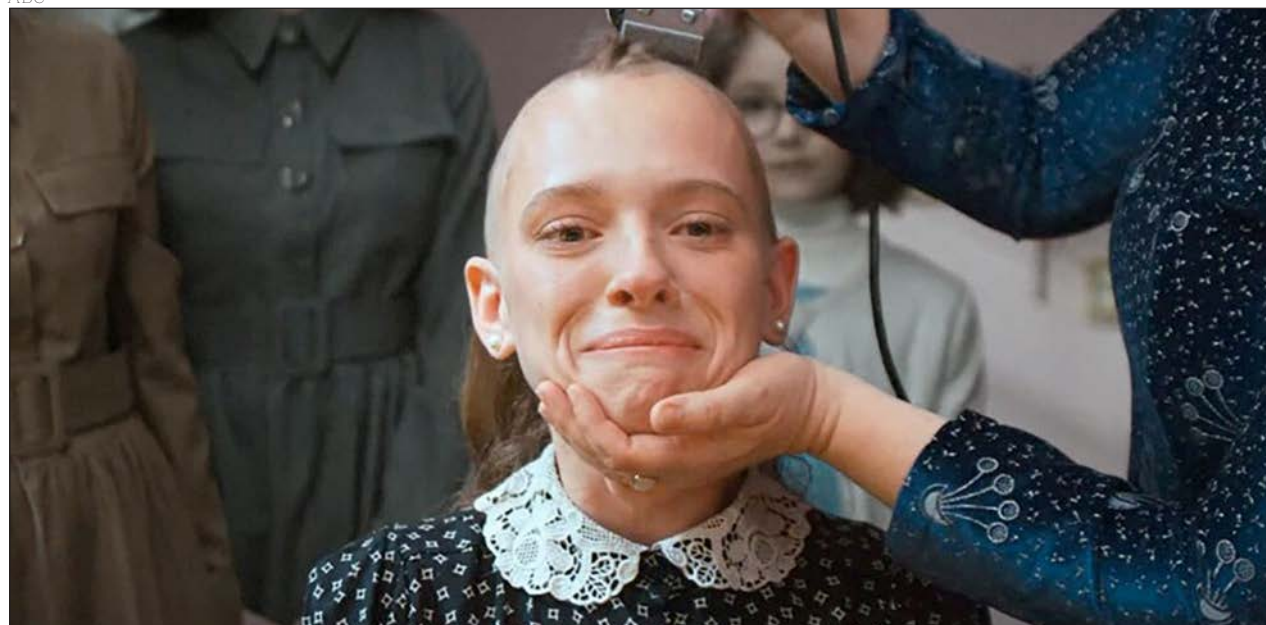
Vivir el duelo en tiempos de COVID-19 añade un reto importante al dolor de la pérdida: el de no poder despedir, de momento, al ser querido como se habría deseado. Por eso el sacerdote Fernando Prado ha publicado este libro, cuyo objetivo es ofrecer una serie de claves para vivir este momento desde la fe. Incluye una sencilla liturgia para realizar en casa, a la espera de poder celebrar las exequias. El libro puede descargarse gratuitamente en publicacionesclaretianas.com y puede comprarse en papel.

Literocio cumple dos años

C. S. A.

El portal *Literocio* acaba de cumplir dos años, a la vez que celebra el primer aniversario de su revista digital *LOmagazine*. Maica Rivera, directora de proyectos; Manuel San Millán, director ejecutivo, y Christyan de la Cruz, director digital, unieron fuerzas para emprender esta aventura en la primavera de 2018 con el objetivo de construir puentes hacia el universo del libro después de años curtidados sobre el terreno. El reto de *Literocio*, asegura Rivera –colaboradora de *Alfa y Omega*–, es «estar donde de verdad se gesta y se hace la cultura, en el corazón de la creación y el diálogo, y participar activamente de ello». Ahora están con toda la ilusión puesta en su gran proyecto, el de la comunicación de la Feria del Libro de Madrid.

ABC



Fotograma de la serie *Unorthodox*

Unorthodox Ortodoxia



Televisión
Isidro Catela

Decía el genial Chesterton en *Ortodoxia* que «la razón en sí misma es un objeto de la fe. Es un acto de afirmar que nuestro pensamiento no tiene relación alguna con la realidad». Estas cuestiones graves, que Chesterton conseguía hacer livianas, están en el corazón de *Unorthodox*, de Netflix, una de las series revelación del año.

La inclinación hacia la diosa Razón, en el contexto tramposo de una historia durísima, es aquí lógica. Se

trata de la historia, basada en hechos reales, de una muchacha que huye de la irracionalidad a la que su comunidad jasídica (judíos ultraortodoxos) la somete y viaja hacia el paraíso de la posmodernidad, que halla en la multicultural Berlín. Que la búsqueda del sentido vital requiere no enfermar ante las patologías de la religión (que puede haberlas), queda claro. El problema es que la alternativa no incluye ensanchar la razón (en términos ratzingerianos), sino que trata de mutilarla, hacerla líquida y, al fin, plantear como solución lo que también forma parte del problema.

Cabe preguntarse por qué una historia tan trillada ha tenido tanto éxito. A mi juicio, las causas son al

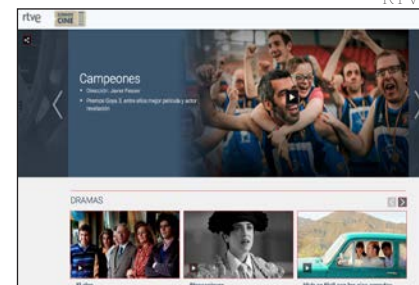
menos tres: se presenta como alternativa y es en realidad políticamente muy correcta; rezuma autenticidad, y es breve (cuatro capítulos en una sola temporada).

Ahora que están tan de moda la posverdad y la construcción del relato, hay que avisar de que historia y serie difieren en no pocos puntos esenciales. La serie de ficción está basada en las memorias de Deborah Feldman, publicadas con el título *Unorthodox: the scandalous rejection of my hasidic roots* y, siendo generosos, diremos que la adaptación ha sido muy libre.

Unorthodox centra el tiro, pero no acaba de dar en la diana. Merecen la pena el trabajo de los actores, la propia historia de corazón inquieto e insatisfecho de quien anhela una vida mejor, y la propuesta emocionante que se atisba, en la que parece sostenerse aquella inolvidable sentencia de Dostoyevski de que, al final, será la belleza la que salvará al mundo.

Somos cine

RTVE



Somos cine, en la web de RTVE

«Más cine por favor, que toda la vida es cine y los sueños, cine son», cantaba Aute. En la sociedad de las pantallas, nuestros *millennials* no nos acaban de entender cuando hablamos de la gran y de la pequeña pantalla, y mucho menos que, en tiempos de consumos a la carta, sigamos exigiendo a la televisión (sobre todo a la pública) que programe buen cine. Televisión Española ha tenido, en este sentido, una buena iniciativa para hacer más llevadera la cuarentena. La creación de *Somos Cine* en su web (rtve.es) ha sido todo un acierto. Podemos ver *online*, gratis, algunas películas españolas de calidad. Recomendamos tres: *Campeones*, la más conocida, es el buque insignia de la propuesta. *La novia*, de Paula Ortiz, es una versión bellísima de *Bodas de sangre*. Poesía audiovisual para cinéfilos. Y, por último, *Verano del 1993*, una historia minimalista y autobiográfica, en la que Carla Simón, directora y guionista, nos cuenta la historia de Frida, una niña de siete años que tiene que marcharse a vivir con su familia adoptiva tras la muerte de su madre. Cine de muchos quilates, que encoge el corazón y lo acurruca en algún espacio de nuestro confinamiento.

Programación de TRECE Del 30 de abril al 6 de mayo (Mad.: Madrid. Información: trecetv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 30 de abril	Viernes 1 de mayo	Sábado 2 de mayo	Domingo 3 de mayo	Lunes 4 de mayo	Martes 5 de mayo	Miércoles 6 de mayo
7:00. Santa Misa desde Santa Marta	7:00. Santa Misa desde Santa Marta	08:55. Misioneros por el mundo (Rd.)	08:40. El lado bueno de las cosas (Rd.)	07:00. Santa Misa desde Santa Marta	07:00. Santa Misa desde Santa Marta	07:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida y Santa Misa	10:10. Misioneros por el mundo (Rd.)	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística	11:35. Rosario especial víctimas del coronavirus	11:55. Palabra de vida y Santa Misa	11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día	11:50. El Papa al día	12:00. Regina caeli	13:05. Johnny Reno (+7)	11:50. El Papa al día	11:50. El Papa al día	11:50. El Papa al día
12:00. Regina caeli	12:00. Regina caeli	12:05. Solidarios por un bien común (Rd.)	14:55. Españolear (TP)	12:00. Regina caeli	12:00. Regina caeli	12:00. Regina caeli
12:05. Rex (+12)	12:05. Zulú (+7)	12:45. La novia salvaje (TP)	16:20. La vida sigue igual (TP)	14:00. Tiempo de oración y reflexión	14:00. Tiempo de oración y reflexión	14:00. Tiempo de oración y reflexión
15:00. El valle de los reyes (+7)	14:40. Centauros del desierto (+12)	14:50. Gallipoli (+16)	18:05. Una bala para el diablo (+7)	00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día	00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día	00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día
16:40. Billy el niño (TP)	16:55. Río Bravo (+12)	16:50. Dos pájaros a tiro (TP)	20:00. Tora! Tora! Tora! (TP)	00:30. Tiempo de oración y reflexión	00:30. Tiempo de oración y reflexión	00:30. Tiempo de oración y reflexión
18:35. Tierra de violencia (+7)	19:35. Río Lobo (TP)	18:45. Arma joven (+12)	22:30. La batalla de las Ardenas (+12)			
	21:30. Solidarios por un bien común	20:40. Intrépidos forajidos (+12)	01:05. Ni una palabra (+18)			
	21:50. Fe en el cine: Pompeya (+7)	22:30. Wyatt Earp (+18)				
	01:05. Jenaro e de los 14 (+12)					

A diario -excepto festivos-:

● 08:00. Teletienda ● 10:55. (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP) ● 13:00. (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP) ● 13:40. La Lupa de la mañana (+16) ● 14:30. (S-D) Al día fin de semana ● 19:00. Al día, Avance informativo (TP) ● 20:30. TRECE al día (+7) ● 22:00. (Salvo V-S-D) El Cascabel

Entre pucheros también anda el Señor

HOY Tortas de naranja murciana

Concepcionistas franciscanas del monasterio
de San Antonio de Algezares (Murcia)

Fotos: Monasterio de San Antonio



Preparación

Batimos los huevos y el azúcar y, cuando esté un poco clara la mezcla, se añaden el aceite, el anís y el zumo de naranja. Volvemos a batir todo junto durante dos minutos. A continuación añadimos la raspadura de la naranja y batimos otros tres minutos. Añadimos despacio la harina y la levadura. Cuando vemos que la masa se hace compacta la echamos en una manga pastelera. En caso de no tener, podemos utilizar una bolsa de plástico limpia a la que le cortamos una esquinita. Por último, vamos haciendo pequeñas porciones en la bandeja del horno, que previamente hemos untado de aceite, y pintamos con huevo las pequeñas porciones de masa. Las metemos en el horno, precalentado a 180 grados. Esperamos 15 minutos o hasta que estén doradas.

Ingredientes

- 625 gramos de harina de trigo
- 250 gramos de azúcar
- 200 mililitros de aceite girasol
- 50 mililitros de aceite de oliva
- 25 mililitros de anís seco
- 1.250 mililitros de zumo de naranja
- Tres huevos
- Raspadura de naranja
- Levadura

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

El COVID-19 se ha ensañado con los ancianos. Alrededor de 13.000 de ellos han fallecido, y el resto están encerrados en sus casas, muchas veces en la más absoluta soledad. Ante esta situación, las concepcionistas franciscanas del monasterio de San Antonio en Algezares (Murcia) –fundadas en 1489 por santa Beatriz de Silva– también han puesto su mirada en las personas mayores, particularmente en aquellas que están solas. Las monjas llaman cada día a un nutrido grupo de ellas «con el único propósito de hacerles un rato de compañía, sacarles una sonrisa y darles un poco de esperanza», explica sor María Torres Ros.

Las llamadas son expresión de su carisma. «Este se encarna en la acogida de aquellos que se acercan a nuestros monasterios en busca de una palabra de aliento o de un momento de escucha». Pero eso ahora es imposible con el Estado de alarma, y ha tocado reinventarse utilizando internet y el teléfono. «Pusimos en Facebook que estábamos disponibles para este servicio, principalmente para ancianos que se encuentren en situación de so-

ledad, y hemos tenido una respuesta que no nos esperábamos».

Pero las concepcionistas franciscanas de Algezares –zona conocida como el Vaticano murciano, al aglutinar en sus inmediaciones a cuatro conventos de religiosas contemplativas– no solo se preocupan de las principales víctimas del coronavirus, sino también de quienes se encuentran en primera línea luchando contra él. «Participamos en una cadena de oración de monasterios de toda España frente al virus y se nos han asignado varios profesionales de la salud para rezar de forma concreta por ellos». Además, también «pedimos al Señor

por las víctimas y sus allegados, por las familias que lo están pasando mal... Tenemos expuesto el Santísimo 24 horas y, por turnos, vamos rezando por todos ellos», asegura Torres Ros.

Además de su labor de escucha cara a cara, el COVID-19 también se ha llevado por delante el principal medio de subsistencia de estas religiosas: su tienda de dulces y salados artesanales. «Nuestro monasterio está situado en el monte y a la gente se le hacía un tanto complicado llegar hasta aquí para comprar nuestros productos». Por eso, hace un año, «decidimos abrir una tienda en la ciudad. Damos trabajo a dos jóvenes

y allí vendemos nuestros productos artesanales y también los de otras religiosas». Además, «nos sirve como lugar de evangelización. Nosotras no estamos en la tienda, pero colocamos un cofre pequeñito para que los clientes pongan sus intenciones de oración. Tiene un éxito mayor que los dulces. Te encuentras desde pegatinas de niños que nos piden que recemos por su equipo de fútbol o por sus exámenes, hasta novios que desean formar una familia, o personas que piden salud o acercamiento a la fe para otras personas».

Con la tienda cerrada, «la venta de nuestros productos ha caído de forma estrepitosa. Lo mismo ha pasado con nuestros ingresos». Sin embargo, el desplome se ha visto amortiguado por un grupo, el de sus «ángeles de la guarda». Así los llama sor María Torres. En realidad, se trata de un grupo de empresarios católicos que han lanzado la iniciativa *Tu clausura, mi clausura* para recaudar fondos y hacérselos llegar de forma íntegra –a través de la Fundación DeClausura– a aquellos monasterios y conventos que han visto paralizada la actividad con la que conseguían su sustento a causa de la crisis del coronavirus.



La comunidad de concepcionistas franciscanas de Algezares



Encarnación Pérez, enfermera

«Somos personas que nos cansamos y lloramos»

Encarnación Pérez Bret es enfermera. Trabaja en la planta de cuidados paliativos de COVID-19 del Hospital de Cuidados Laguna. Además, es licenciada en Antropología y doctora en Bioética. Encarna tiene claro que la crisis del COVID-19 puede ayudarnos a reconsiderar muchos aspectos de la persona, como la dignidad y la fragilidad.

Encarna Pérez Bret



Estos días, cuidando de tantos pacientes en un momento especialmente crítico, ¿qué ha descubierto?

He redescubierto lo crucial que puede llegar a ser el cuidado de los colegas. Como profesionales, somos ahora más vulnerables. En nuestro caso, hemos tenido compañeros que han muerto. Eso nos ha recordado que tenemos que atender, no solo a los pacientes, sino también a todas las personas del equipo. Nos ha ayudado también a valorar la humanidad y el sacrificio de las personas que se encargan de dirigir. A mí me han llegado a decir: «Estás muy cansada, por favor, mañana no vengas», aunque eso les haya costado trabajar más ellos.

También la adversidad te ayuda a crecer, a dar el 100 % en delicadeza con los pacientes. Si siempre intentamos tratarlos con cariño y dedicación, en estas circunstancias ha aumentado la sensibilidad hacia ellos, porque ante la dura realidad que hemos vivido y la falta de la familia, queremos que se sigan sintiendo atendidos y acompañados.

Como antropóloga, ¿en qué cree que esta situación nos ha ayudado a replantearnos cuestiones?

Nos ha ayudado a replantearnos qué es el ser humano, qué le hace tan valioso, sean cuales sean sus circunstancias de edad, dependencia y necesidad. Hemos fijado la vista en el hecho de que, aunque la persona se encuentre mermada y sus capacidades muy limitadas, merece todos los esfuerzos humanos, profesionales y técnicos para que salga adelante. Esta enfermedad ha atacado con especial fuerza a los más frágiles y, frente a eso, como sociedad, hemos redescubierto el valor de la solidaridad con nuevos matices, atendiendo a los más necesitados. Nos hemos hecho más fuertes como comunidad.

Por otro lado, los profesionales hemos puesto todos los medios para sacar adelante a los pacientes a costa de grandes sacrificios personales. Es clave luchar por la dignidad del ser humano en la fragilidad. En este proceso se ha visto la necesidad de los cuidados paliativos, porque muchos profesionales necesitan capacitación para atender el final de la vida y comunicar malas noticias. Y nos ha ayudado también a considerar la finitud del ser humano. Nos ha impactado mucho la pérdida de personas que estaban bien y han fallecido en unas pocas horas.

¿Cree que este aprendizaje ha sido igual entre todos los profesionales sanitarios?

En su mayoría, sí. Hablando con compañeras de otros hospitales, veo que hay esmero en cuidar las necesidades de los pacientes, compensando la soledad porque están más vulnerables y frágiles sin su familia. Muchas pequeñas cosas se pueden hacer con ayuda de un familiar, pero ahora los enfermos están integralmente en manos de los profesionales, y por eso se agudiza la sensibilidad, para ofrecer un cuidado integral.

¿Sienten miedo los profesionales sanitarios ante esta pandemia?

Hay muchas profesiones de riesgo y una de ellas es la nuestra. Pero es fundamental que podamos contar con los medios de protección adecuados y, por supuesto, actuar con prudencia. Es muy importante la prevención del contagio. Los sanitarios, cuando elegimos esta profesión, sabíamos que nuestro papel es este. Antes trabajé con pacientes que tenían enfermedades infectocontagiosas como tuberculosis o meningitis y nunca me he sentido heroica. En estas circunstancias se requiere un cuidado más especial, hay cierta tensión. Pero somos per-

sonas, que nos cansamos, sudamos y lloramos a veces, y por eso también sentirse valorado ha ayudado muchísimo. El reconocimiento te empuja a sacar fuerzas de flaqueza cuando estás muy cansada y desgastada.

¿Cómo cree que esta situación ha impactado en el concepto que tenemos de los mayores?

Creo que debe ayudarnos a valorarlos mucho más, y espero que así sea. Siento pena también porque muchos han estado solos al final de sus días en este tiempo de pandemia. El aislamiento de las personas y la soledad aumenta el sufrimiento. En lo que respecta a su asistencia, he visto muchas manifestaciones impresionantes, como por ejemplo de gerocultoras y auxiliares que se han quedado en las residencias y no han querido volver a casa para cuidar de los mayores. Me parece un sacrificio increíble.

También conozco el esfuerzo que están haciendo las familias por cuidar a los ancianos que no pueden ir al centro de día. Intentan mantener la funcionalidad con todos los medios que disponen en las casas, y así evitar que el deterioro progrese rápidamente. Eso sí que puede llegar a ser heroico un día y otro.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

Oración por las vocaciones

La archidiócesis se suma a la 57 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas 2020 este fin de semana con distintas celebraciones que se podrán seguir desde casa. Con el lema *Jesús vive y te quiere vivo*, arrancarán este viernes con la Eucaristía de 19:00 horas de la catedral, presidida por el arzobispo de Madrid y retransmitida por el canal de YouTube de la diócesis (youtube.com/archimadrid). A las 20:00 horas habrá una vigilia de oración en el seminario que podrá seguirse por Zoom y a través de YouTube.

Tras la vigilia comenzará la cadena de oración por las vocaciones que, debido al Estado de alarma, se desarrollará en las comunidades o domicilios, con los que se conectará *online* cuando sea posible. Los interesados en participar deben escribir a vocaciones@archimadrid.es. El Secretariado de Vocaciones está actualizando el listado de grupos y retransmisiones en su página web (vocacionesmadrid.es).

Las celebraciones concluirán este domingo, a las 12:00 horas, con una Eucaristía en la catedral, presidida por el cardenal Osoro y retransmitida por Telemadrid.

Crespón por las víctimas del COVID-19

El pasado fin de semana se colgó una bandera de España con un crespón negro en la fachada de la catedral de Santa María la Real de la Almuneda para recordar a todos los fallecidos que está dejando la pandemia del coronavirus. En todas las celebraciones se está encomendando a la patrona de Madrid tanto a quienes han perdido la vida, entre ellos numerosos sacerdotes, como a sus familias, los enfermos y el personal sanitario.

Las peticiones de ayuda a Cáritas se triplican

Cáritas Diocesana de Madrid ha visto triplicadas las solicitudes de ayuda en las últimas semanas. De estas, el 40 % provienen de personas que nunca hasta ahora habían recurrido a la organización. El 85 % de las solicitudes son para la cobertura de necesidades sociales, en su gran mayoría para alimentos, gastos de vivienda y medicinas de familias que no pueden obtenerlas de otra manera. Más información en caritasmadrid.org.

El Papa dona tres respiradores a Madrid

Ayuntamiento de Madrid



Los tres respiradores donados por el Papa Francisco llegaron el pasado sábado al Hospital San Rafael de Madrid

Infomadrid / San Rafael

El pasado sábado, 25 de abril, a mediodía el nuncio de Su Santidad en España, monseñor Bernardito Auza y el arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, entregaron en el Hospital San Rafael -perteneciente a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios- tres respiradores y otro material médico donado por el Papa Francisco a la ciudad para hacer frente a la pandemia del coronavirus. El alcalde, José Luis Martínez-Almeida, también quiso estar presente.

Como recordó el nuncio, con este gesto anunciado el día de su santo, san Jorge, se demuestra la preocupación del Pontífice por los enfermos por coronavirus y sus familias. En nombre del Santo Padre, agradeció a los sanitarios su permanente muestra de «solidaridad, fraternidad, amor y caridad».

Acompañado por su obispo auxi-

liar monseñor José Cobo, el arzobispo de Madrid valoró el trabajo que se está realizando frente al COVID-19 y dio las gracias al Papa por esta cercanía con una diócesis especialmente afectada.

Al recibir el equipamiento, el superior provincial de Castilla de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, el hermano Amador Fernández, subrayó su «sincero agradecimiento» al Papa Francisco por «esta ayuda eficaz y tan necesaria en estos momentos», que «nos permitirá poder seguir prestando un servicio de calidad a las personas que en las próximas semanas todavía precisen este recurso».

Según detalló, desde el principio de la crisis sanitaria el centro puso a disposición de las autoridades todos sus recursos sanitarios y los esfuerzos se han concentrado en curar y cuidar a los afectados por la pandemia, acompañando también a los que desgraciadamente fallecían y a sus familias.

Reconocimiento del alcalde a la labor de la Iglesia

El alcalde de Madrid dio las gracias «por esta donación, por el cariño que siente el Papa hacia esta ciudad y por las oraciones que nos está dedicando a todos para seguir en el día a día» y reconoció el trabajo del hospital y los Hermanos de San Juan de Dios «por servir al conjunto de la sociedad y por servir a la sociedad de Madrid, a los madrileños, como desde tantos años lo están haciendo».

Además, el regidor incidió en que «no son tiempos fáciles» y valoró que «gracias precisamente a la labor de la iglesia, gracias a la labor de la diócesis, gracias a la labor de Cáritas y a la actuación conjunta que tenemos también con el Ayuntamiento», «estamos llegando a muchas familias que de otra manera verían agravada la situación personal que están viviendo durante esta pandemia».

Un lugar para depositar dignamente las cenizas

R. Pinedo

Por petición del arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, la Fundación Sacramental de San Justo ha habilitado un Túmulo del Recuerdo para que las familias sin recursos o con dificultades para acceder a otros lugares puedan depositar dignamente las cenizas de sus seres queridos fallecidos durante la pandemia del coronavirus.

Instalado en tiempo récord en uno de los accesos al cementerio sacramental, el túmulo tiene capacidad para las cenizas de 1.900 personas y ya va a empezar a funcionar.

En estos días de Estado de alarma, donde la asistencia a los enterramientos está limitada a tres personas, la Fundación Sacramental de San Justo está ofreciendo también un servicio de *streaming* para seguirlos.

Fundación Sacramental de San Justo



Túmulo del Recuerdo

Unciones con EPI y bastoncillos de algodón

▼ Los curas del Servicio de Asistencia Religiosa Católica de Urgencia (SARCU), puesto en marcha hace casi tres años por el Arzobispado de Madrid para atender las necesidades espirituales en franja nocturna, se reinventan para administrar las Unciones en los tiempos de la pandemia



SARCU

Uno de los sacerdotes del SARCU preparado para una salida

Begoña Aragoneses

Al dominico Carlos Recas le llamaron dos veces, en la noche que le tocaba guardia con el Servicio de Asistencia Religiosa Católica de Urgencia (SARCU), a primeros de abril, para sendas Unciones en domicilio. Un hombre y una mujer, nonagenarios, ambos enfermos desde hacía tiempo y acompañados únicamente por un cuidador cada uno. Y allá fue, «con mi mascarilla, mis guantes, mis gafas...», explica este sacerdote, cuya comunidad se ha visto golpeada por un virus que se ha llevado la vida de cuatro hermanos en Madrid, entre ellos el párroco de la basílica de Atocha.

El coronavirus ha cambiado por completo la forma de acercarse a los enfermos que requieren la Unción, que no son solo para los que tienen COVID-19. Pablo Genovés, sacerdote coordinador del SARCU, explica que al principio se adaptaron como pudieron

a las exigencias sanitarias para evitar contagios, incluso usando gafas de piscina; ahora, en los hospitales –a los que acuden cuando no tienen servicio propio de capellanía– les dan todo lo necesario, y ellos mismos, gracias a Cáritas Diocesana de Madrid, se han hecho con un kit para ir a las casas.

Tanta protección y prevención les ha privado del contacto físico con el enfermo –«les ungimos con un bastoncillo de algodón de los de los oídos», explica Genovés–, y también del tiempo precioso que venía después, el de la charla con el paciente si permanecía consciente, o con los propios familiares, que ya no están. «Ahora hay bastantes Unciones, y además de gente que de repente se empieza a poner muy mal, pero es todo más rápido».

«Unidades móviles»

La noche anterior a nuestra conversación con Pablo, el teléfono del SARCU había sonado once veces, y cuatro

de ellas fueron salidas. Un tercio de los 52 sacerdotes del equipo, a los que se han sumado cinco voluntarios para este tiempo, están confinados por edad o por riesgo de contagio. Lo que no quiere decir que no quieran entrar en las guardias, porque ahí está uno de ellos con 82 años y dos infartos, que aún insistía: «Yo despacito puedo».

Para suplir esta falta de efectivos tienen «unidades móviles», sacerdotes que pueden salir mientras otros atienden al teléfono. David López, que lleva en el servicio desde sus comienzos, es una de estas unidades. Asegura que este tiempo es de «alegría; en momentos difíciles, estas iniciativas tan valientes e innovadoras dan la posibilidad de atender el cuidado del dolor» cubriendo nuevas necesidades. Su última salida fue a una residencia «que no puede disponer de sus sacerdotes porque son de riesgo».

Crisis de fe y matrimoniales

Ahora, en las noches, hay una realidad mucho más dura. «Mi madre ha muerto y no me he podido despedir de ella» o «¿cómo vamos a salir de esto?» son cuestiones nuevas ante situaciones nuevas a las que el servicio también atiende en un teléfono (913 717 717) que ha ampliado su horario (de 22:00 a 8:00 horas) y que da continuidad al de atención de Cáritas (915 489 580). Así, la Iglesia de Madrid está abierta las 24 horas del día.

Abierta para todos, porque el SARCU está no solo para Unciones sino también para desahogos del alma. Las llamadas se han triplicado, tal y como asegura Genovés: «Ahora hay muchísima gente que llama llorando, que lo que quiere es una palabra de consuelo, un aliento, un orar juntos».

«Muchas llamadas hacen referencia a crisis matrimoniales, con situaciones que ya existían pero que se exacerban con el confinamiento», explica el sacerdote. También acuden aquellos con escrúpulos al los que «cualquier cosa es pecado» y que, ante la imposibilidad de acceder a la Reconciliación sacramental, se sumen en un «gran sufrimiento». «Hemos hecho una pequeña guía con una oración de reconciliación, que no es confesarse» pero ayuda, y se les recuerdan las indicaciones que dio el Papa.

Y algo que se está produciendo con una intensidad que sorprende a los sacerdotes son las llamadas de personas, «incluso gente cristiana con formación», que se plantean crisis de fe. «¿Cómo puede permitir Dios esto?», nos preguntaba una doctora el otro día». La difícil cuestión de la existencia del mal, ante la cual «tampoco tenemos excesivas respuestas; tenemos al Crucificado».



De Madrid al cielo

Joaquín Martín Abad

Nuestra Señora del Milagro

Del 3 al 11 de mayo las Descalzas Reales celebran la novena de Nuestra Señora del Milagro. Se adelantó desde el 11 de julio para posibilitar la participación ante ese icono de la Virgen, tan pequeño y gracioso, enmarcado por estrellas plateadas. Además, el 11 de cada mes después de la Misa matinal, queda expuesto el Santísimo en la iglesia hasta la tarde, cuando se reserva y se reza el rosario.

El icono, atribuido a Paolo de San Leocadio (1447-1520), fue traído desde Roma por un ermitaño que viajó al jubileo de 1525; lo legó a los duques de Gandía y en 1542 lo recibió Leonor de Borja. En 1553 lo heredó su hermana, Juana de la Cruz, quien vino como primera priora de estas franciscanas clarisas y lo trajo consigo al monasterio. Desde 1944, el icono está en el templo, bajo el retablo de san Francisco de Regis y sobre el sagrario, para facilitar la vista y la invocación de fieles. Es que Juan José de Austria, hermanastro de Carlos II, en 1678, había sufragado construirle toda una bellísima capilla en la clausura. En 1931 –por lo que pudiera pasar– el icono fue entregado a una familia para su custodia y lo protegió en el baúl de los juguetes de los niños; lo devolvió en 1939, cuando las monjas regresaron al monasterio.

Como la advocación es *del Milagro* contamos aquí dos: uno reciente y el primero.

En 1964, cuando se construía el aparcamiento de la plaza de las Descalzas, un derrumbamiento dejó sepultado a un obrero a muchos metros de profundidad y parecía imposible localizarlo con vida. Las monjas pasaron toda la noche en oración ante el icono rezando por él, quien había podido respirar gracias a una tobera cercana al lugar donde había quedado atrapado. Fue rescatado con vida.

El milagro primitivo, el que dio origen a esta advocación, fue en Valencia. La familia de un caballero, quien desesperado iba a morir sin confesar su mala vida, rogó al ermitaño que custodiaba el icono que intercediera y pidió a la Virgen una señal; resultó que la imagen, que tenía los ojos dirigidos al Niño al que amamanta, los levantó tal y como permanece ahora, mirando a quien la mira. Y el caballero se confesó.

Seguro que en esta novena las Descalzas Reales suplicarán la protección de la Virgen del Milagro para que nos libre de todo mal.